ARCHIVO ESPAÑOL
DE
ARQVEOLOGIA

XXVI
1953
2.° SEMESTRE

N.º 88

CONSEJO SVPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITVTO DE ARQVEOLOGIA Y PREHISTORIA
"RODRIGO CARO"

MADRID

ORFEBRERIA DEL NW. HISPANICO EN LA EDAD DEL BRONCE [1]

POR

L. MONTEAGUDO

1. Generalidades.

El estudio de las joyas prehistóricas está obstaculizado frecuentemente por la falta de datos del hallazgo, por la pérdida de muchas en manos de fundidores, por el vergonzosamente difícil acceso a las salvadas (con alguna honrosa excepción), por las deficientes publicaciones, etc.

El brillo, color, peso e inalterabilidad del oro hicieron que el hombre se fijara en él, y lo apreciara para recreo de sus ojos y contento de su orgullo. Su inutilidad invitó al hombre a fijarse, acaso por primera vez, en algo puramente bello, pero pronto debieron de surgir también la *auri sacra fames* y sus sangrientas consecuencias.

"España puede recabar como gloria el haber sido, desde remotísimos tiempos, el emporio europeo por excelencia de su obtención y de su uso. Inmensos aluviones auríferos afloran en la cuenca del río Sil; otros, menos amplios, eran arrastrados por el Miño y por afluentes del Duero, del Tajo, del Genil...; ellos fueron explotados en lo antiguo, y aun hoy no son estériles" (Gómez-Moreno 461). Por eso los hallazgos de oro suelto o los procedentes de sepulturas o escondrijos abundan especialmente en Galicia, Portugal y Extremadura; frente a los casi exclusivos de plata en el Sur y Levante.

Pero este oro prehistórico probablemente no era exportado. En efecto, de la simple semejanza o igualdad de piezas prehistóricas gallegas con las bretonas (fig. 1) e irlandesas, lógicamente no se puede inferir—como quieren algunos—un comercio del oro (puesto que precisa-

(1) Véase la Bibliografía al final.

mente Bretaña e Irlanda fueron auríferas), aunque sí relaciones culturales muy intensas. Sin embargo, reconocemos que el oro bretón pudo no ser explotado en el Bronce I, puesto que en esta época tampoco fué explotado el estaño, con el cual el oro iba casi siempre junto. También la leyenda de Creidne, de ser verdad, abonaría esta exportación a Irlanda del oro gallego; en este sentido dice O'Curry *(Man and cust. of the ancient Irish* III 210) que "el primer orfebre tradicional *Creidne,* contemporáneo de los Firbolgs y los Tuatha De Danann, se ahogó viniendo de España de buscar oro" (Murguía: *Gal.* 130, donde estudia las leyendas irlandesas referentes a Galicia).

Excepto en el Noroeste hispánico, el oro era escaso en el resto de la Península, como lo demuestra, por ejemplo, las esferillas de cobre cubiertas de laminilla de oro en el broche de cinturón de la primera Edad del Hierro del Acebuchal y el anillo y pendiente de sanguijuela de cobre con placa de oro en la motilla H con marfil púnico (Carmona; Bonsor: *CAgr* 26).

El Bronce I nos muestra el comienzo de la explotación aurífera del Noroeste hispánico y su enorme abundancia, abonada ésta por las numerosas joyas aun subsistentes, a pesar de los intensos saqueos de túmulos desde el siglo XVI, y por el hecho de usar oro para la confección del aro cilíndrico de ensartar (v. infra). Esta activa explotación continúa en la Edad del Hierro (cf. los numerosos y gruesos torques y arracadas), y en tiempos romanos es descrita o alabada por Estrabón, Plinio, Floro, Silio Itálico, Lucano, Marcial, Justino y Claudiano (Saunier; Schul.: *Hisp.* 71; Cardozo: *IA* 44). Baste considerar que Marcial, siempre que habla de oro, cita *Gallaecia* o *Asturica.*

"De acuerdo con los relatos de los autores antiguos, los vestigios de las antiguas explotaciones romanas que hoy todavía se pueden contemplar en la zona antedicha, demuestran que la totalidad del metal explotado procedía ya de filones o bolsadas, ya de conglomerados diluvianos, y excepcionalmente de los materiales extraídos del lecho de los ríos" (Saunier 97). Las minas filonianas se hallaban principalmente en Asturias, donde aun hoy subsisten los restos de los trabajos romanos. Saunier 98 describe detalladamente los restos de este "laboreo, el más grandioso de la antigüedad" (Quiring 6), en cada una de las zonas auríferas:

En Asturias (fig. 2):

Distrito de Salas: Ablaneda, Carles, Navelgas, Naraval, Fornones, Paredes y Santiago Cerredo. Distrito de Pola de Allande: Figueras, San Félix de las Montañas, Pozo de las Montañas, Faidiel, Iboyo, La Sienra, Cueva de Juan Rata y Fana de la Freita. Distrito del Valledor (significativo topónimo): Lago y Carcabón de Oruga. Distrito de Navia y Orillas del Mar: Carcobas de Miudes, Arancedo, Veguina y Begega de Belmonte.

En Galicia:

Ríos: Miño (Moncelos, cercanías de Orense, entre Barbantes y Ribadavia y entre Goyán y Túy), Arnoya (Maceda), Sil (Villablino, Oreallo, Páramo, Cuevas, Palacios, Toral de los Vados, entre el Sil y el Burbia, Carril, desde Puente de Domingo Flórez hasta más abajo de Quiroga y Montefurado), Lor (San Cibrán y desde Puente Lor hasta el Sil) y Bibey (al Sur de Viana).

En León:

Ríos: Burbia (Paradaseca), Ancares (Finolledo, Moreda, Vega de Espinareda y La Veguellina), Cabrera (desde el Lago de la Baña hasta el Puente de Domingo Flórez, Vegas de Yeres, Pombriego, Santalavilla y la famosa explotación de Las Médulas) y Boeza (Ponferrada).

2. Yacimientos auríferos.

Los yacimientos auríferos romanos fueron ampliamente resumidos por Cuevillas en su *ICast* 10 ss., a donde remitimos al que desee completar datos de la orfebrería de la Edad del Hierro y tiempos romanos.

Empecemos por la provincia de Coruña la descripción pormenorizada de algunos yacimientos auríferos (mapa en Monteag.: TCAEnroll. *AEArq*, 1952, 290).

El Licenciado Molina (XIII), asimilando, probablemente con razón, el *mons Sacer de Justino* 44, 3 (Leite: *Rel.* II 104; Murg.: *Gal.* 200) al Pico Sagro de Santiago, dice:

"Tenían los gentiles antiguos gran veneración a este monte que llamaban monte sacro, del qual dize justino hablando de galizia que no les era licito tocalle con yerro y que el oro hera aqui tanto que en la haz de la tierra se sacaua las planchas gruesas: y la causa era por que en

este monte cayan siempre gran multitud de rayos que derretian los mineros que enel auia... contina tempestad que avn agora en esta monte ay de truenos y rayos pues vemos notoriamente que por esta causa es ynabitable vn castillo que en la punta desta sierra esta despoblado" (v. infra).

En la playa de Suevos (Pastoriza, Arteixo) se explotan desde 1950 arrastres de estaño, y en ellos aparecen pajitas y algunos trocitos de joyas de oro; en nuestra colección conservamos algunas de estas pajitas.

En la playa de Barraña (Boiro) se explotan los arrastres de estaño del río Coroño, los cuales también llevan pajitas de oro, que hemos examinado en el Museo de Historia Natural de la Universidad de Santiago.

Villaamil (Produc. 124) cita las tres onzas de oro fundido de Ancos (Mazaricos, Coruña). Para el Pozo Limideiro (Brandomil) v. infra.

Respecto al método de explotación de este oro coruñés (muy probablemente el mismo, para el oro fluvial, desde el Bronce I hasta la Edad Moderna), hay un explícito pasaje de Estrabón 3, 2, 9 (ex Posidonio): "En la región de los ártabros, que son los últimos lusitanos [la Lusitania en un principio comprendía también Galicia] hacia el NW., el suelo, dicen, presenta afloramientos de plata, estaño y oro blanco (porque está mezclado con plata), y los ríos arrastran estas arenas. Las mujeres las amasan, y luego las lavan en tamices tejidos en forma de cesta". Es el mismo procedimiento que empleaban hasta hace muy poco las "aureanas" y "oureiros" del Sil y afluentes. Mujeres y niños son también los que lavaban, o aun lavan, los aluviones de casiterita con oro en Xirasca y Pesqueira (Beariz) y El Viso (S. Calderón: *Los minerales en España* I, Madrid 1910, 287).

Especialmente aurífero era el valle de los *Gigurri* (Valdeorras, río Sil), en el Nordeste de la provincia de Orense, como lo demuestran, entre otros muchos restos romanos (especialmente canales y montones de cantos rodados), el lavadero y pantanos de San Miguel del Otero, en cuyos canales todavía "se ha encontrado la arcilla roja que era objeto preferente de sus lavados para la extracción del oro" (La Rúa; Díez, 1905, 322), el lavadero de Villamartín y el canal para lavadero desde el Jares o Mendón hasta cerca de Montefurado, en el Sil, por encima de

Portomourisco (donde también hay cobre) y Seadur, en Caldesiños (Sur de Viana do Bolo), etc. (Díez, 1906, 51 y 71). El célebre túnel de Montefurado (a él alude el topónimo; Sudeste de Lugo, lindando con Orense) fué hecho para lavar las arenas auríferas del antiguo cauce natural del Sil, "en el recodo que formaba casi frente a la desembocadura del Bibey; además hay allí otros pequeños, por donde aun hoy pueden pasar personas (not. de paisano), y las señales de haberse intentado hacer otro (Díez, 1906, 50).

Refiriéndose también al Montefurado el Licenciado Molina (XIII), con su numen infantil y jugoso, lo reseña entre las cosas más notables de Galicia:

> Otro edificio / No mucho notado
> casi imposible / dudoso y sutil
> se halla en vn rio / que llaman el sil
> alli donde dizen / el monte furado
> q siendo un grã cerro / no poco alõgado
> lo passa este rio / por baxo sin arte
> atrauessandolo / alla de otra parte
> hecho su arco / de peña tajada.

El antiguo canal para conducir las aguas del Entoma al Barco (Díez, 1906, 68) está relacionado con explotación aurífera romana; al parecer, los romanos "llevaban las aguas del Cigüeño al Entoma por debajo del monte Xirimil".

El Padre Sarmiento (1754, 122) dice: "Pomares es donde lavan el oro, y en Quereño, media legua más arriba y no más... el Sil no trae oro, sino que los arroyos que en tiempo de avenidas baxan de aquellas cuestas arrastran los granos de oro que resudan las minas de oro".

En A Cubela (Torbeo, San Clodio, Sudeste de Lugo), a 100 metros, orilla izquierda, del Sil, existe el pozo, probablemente aurífero, de A Pena de Isabel o dos Mouros. El pozo perfora el enorme peñasco que corona el monte O Xubiote, tiene boca de un metro de diámetro aproximadamente, y ensancha hacia abajo. En 1950 bajó un paisano con dos "adibales" empalmados (unos 36 metros) y no llegó al fondo. Llaman al peñasco A Pena de Isabel porque, según la leyenda, "alí estuveron os mouros, e unha vez colleron a unha nena no monte, a mai foi buscala e ó chegar á pena contestaba de dentro unha voz: Isabeliña ferviliquei-

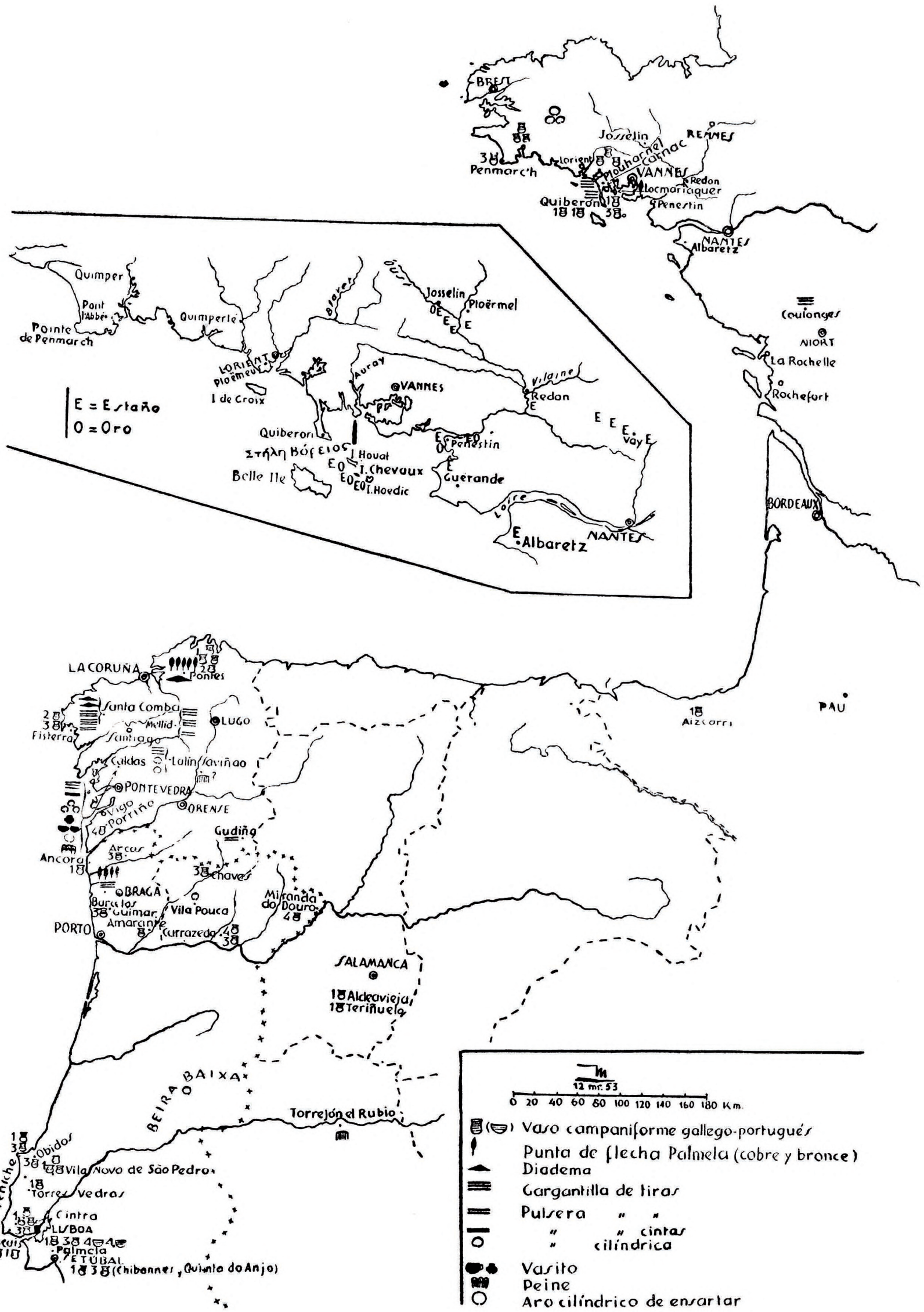


Fig. 1.—Mapa de Bretaña, Galicia y Portugal en el Bronce I. Están indicados los hallazgos de vasos campaniformes tipo gallegoportugués, de puntas de flecha Palmela, de joyas áureas y de criaderos de estaño y de oro. En el centro aparece ampliada la costa Sur de Bretaña. Los objetos repetidos en triángulo indican que se trata de más de dos ejemplares. El número junto al campaniforme especifica uno de los cuatro subtipos en que subdividimos el tipo gallegoportugués, por la decoración: 1. Franjas de inclinadas alternadamente, a peine y ruedecilla. 2. Franjas de inclinadas alternadamente, con una o dos horizontales, entre ellas, a peine y ruedecilla. 3. Zigzag de rasguitos horizontales, a peine de sólo dos dientes y ruedecilla. 4. Franjas de onduladas y rectas, a punta roma.

ra, fervilica na pucheira", significando que estaban guisando a la "coitada" (not. de un nativo).

En Castro de Abaixo (Nogueira, San Clodio, Lugo), a unos cinco kilómetros, Sil arriba de A Cubela, y también a unos 100 metros de la

Fig. 2.—La región del oro de los romanos en España. Las zonas productoras de oro y sulfuros metálicos corresponden a pizarras y grauvacas cámbricas, silúricas y devónicas de la Península Ibérica. La faja de pizarras auríferas atraviesa con anchura de 40 a 130 km. de Norte a Sur las provincias de Oviedo, Lugo, León, Orense, Zamora y Tras os Montes.

margen izquierda, hay un "souto" de castaños, de tierra barrosa, que presenta otro pozo, con boca de tres o cuatro metros de diámetro, y cuyo trayecto ofrece una especie de descansos. Por el 1928, en que por hundimiento se descubrió, bajaron unos paisanos con dos "adibales" uni-

dos, pero, por precaución o miedo, no siguieron hasta alcanzar el fondo.

Quiring (Lab. 6) estudia concisa y profundamente la clase de yacimientos y el método de explotación romano, y asegura "que sólo gracias a este método de las arrugias fué posible a los romanos explotar yacimientos auríferos en el Noroeste de España y Norte de Portugal, cuyo oro está contenido invisible en impregnaciones de piritas y arsenopiritas, en pizarras y grauvacas que no llaman la atención. A pesar de la moderna técnica de los barrenos y de las máquinas, no ha tenido éxito ningún intento de volver a la explotación de aquellos yacimientos. Plinio 33, 4 (que en tiempos de Nerón fué "Procurator" en España) dice que en las arrugias de Hispania se obtenían anualmente 20.000 libras de oro. Ningún país, en parte alguna del mundo, había sido desde siglos tan productivo como Hispania. La explotación de minas de oro establecida en Hispania después de la segunda guerra púnica explica por sí sola el tesoro de este metal precioso en Roma, extraordinario para aquella época. El tesoro del Estado, en tiempo de César, consistía en 25.000 barras de oro y monedas del mismo metal por valor de 40 millones de sestercios mayores (unos 4.600 millones de pesetas oro).

Según Estrabón—o mejor Posidonio, en cuya autoridad se funda—la explotación del oro en Hispania, en tiempo de los romanos, consistió primeramente, lo mismo que en la época prerromana, en la obtención del oro de los ríos. Antiguos lavaderos de oro se encuentran en el Sil, en el Tuerto, en los afluentes del Duero, en el Tajo, en el Genil. Los romanos pasaron luego a la explotación de filones de sulfuros metálicos auríferos. Pero no se conformaron con esto: como los sulfuros metálicos (pirita, arsenopirita, galena) se presentan en filones poco potentes y en sí solos apenas explotables, los romanos pasaron muy pronto a las bolsadas e impregnaciones de sulfuros metálicos en las rocas vecinas. El llegar a las bolsadas aisladas, profundizando, era muy costoso, y por eso minaban en su totalidad las zonas de rocas que contenían sulfuros metálicos y oro. Así se llegó al método de laboreo por arrugias. Consistía en hacer por excavación cámaras subterráneas *(arrugiae)* con pilares para seguridad y provocar luego el hundimiento que Plinio denominaba *ruina montium.*

Finalmente se trituraban y lavaban en invierno los gigantescos bloques con agua (conducida por canales, que llegan a alcanzar 150 kiló-

Figs. 3 y 4.—Las Médulas de Carucedo. Cueva Grande, con más de 40 m. de altura, vista desde fuera y desde dentro. La persona de la figura 3 da idea de la colosalidad de la excavación.

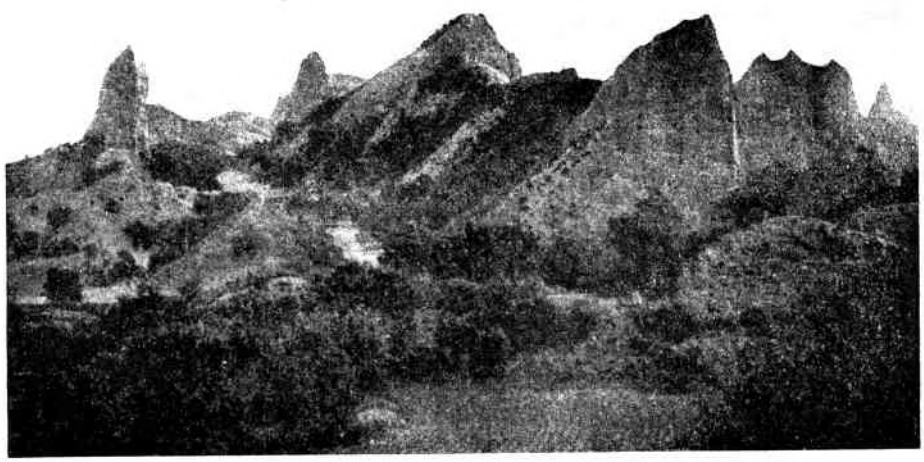


Fig. 5.—Las Médulas de Carucedo. "Cerros testigos" dejados por las excavaciones auríferas.

metros [50 kilómetros el mayor de las Médulas de Carucedo, que recogía las aguas del Teleno], y esclusas de 12.000 metros cúbicos) que caía hasta de 100 metros. El barro aurífero resultante "era conducido por largos canales o anchas galerías y trabajado al mismo tiempo; así se originaron verdaderos aluviones artificiales de oro. Los minerales, y sobre todo el oro, eran de este modo separados y clasificados, en grande y económicamente, por el tamaño de sus fragmentos y la velocidad de caída... Las arrugias descubiertas en el siglo pasado y en éste, a juzgar por su capacidad, proporcionaron a los romanos unos 500 millones de toneladas de roca aurífera, con una riqueza media de ocho gramos de oro por tonelada y un rendimiento medio de tres gramos por tonelada, lo que representa oro por valor de 5.000 millones de pesetas oro. Las zonas productoras de oro y sulfuros metálicos explotadas por los romanos corresponden a las pizarras y grauvacas y pizarras cámbricas, silúricas y devónicas de la Península Ibérica. La faja de pizarras auríferas atraviesa, con una anchura de 40 a 130 kilómetros, de Norte a Sur, las provincias de Oviedo, Lugo, León, Orense y Zamora, y termina al Sur en la provincia portuguesa de Traz os Montes. El centro del distrito aurífero fué Astúrica Augusta, la actual Astorga, en tiempo de Plinio una *urbs magnifica;* algo así como el Johannesburg del entonces "país del oro", Hispania".

En cambio, "los filones de cuarzo, incluso los que están en la proximidad de rocas auríferas, son en España y Portugal muy pobres en oro: los romanos los despreciaron. Por desgracia hasta muy recientemente, las noticias de Plinio fueron entendidas de un modo equivocado, y se consideraron como auríferos precisamente los aluviones y filones de cuarzo; por lo cual han tenido que fracasar todos los intentos de hacer resurgir en estos países la minería del oro" (Quiring: Lab. 8).

El método de explotación de las Médulas expuesto por Díez Sanjurjo (1906, 70) difiere algo del anterior, por ejemplo, en el uso de galerías de fuerte pendiente que "ensanchadas constantemente por las aguas daban lugar por resultado considerables derrumbamientos"; en el empleo de "ramajes sujetos por gruesas piedras, en los que se detenían las partículas de oro, y aun se añadía de cuando en cuando un poco de mercurio".

Respecto a la provincia de Pontevedra las noticias son escasas. Am-

brosio de Morales dice lo siguiente: "Se saca oro en Túy del río Miño, y el Obispo tiene un grano del tamaño de un garbanzo pequeño, que se sacó habrá dos años, y como lentejas se sacan hartos, y es oro purí-

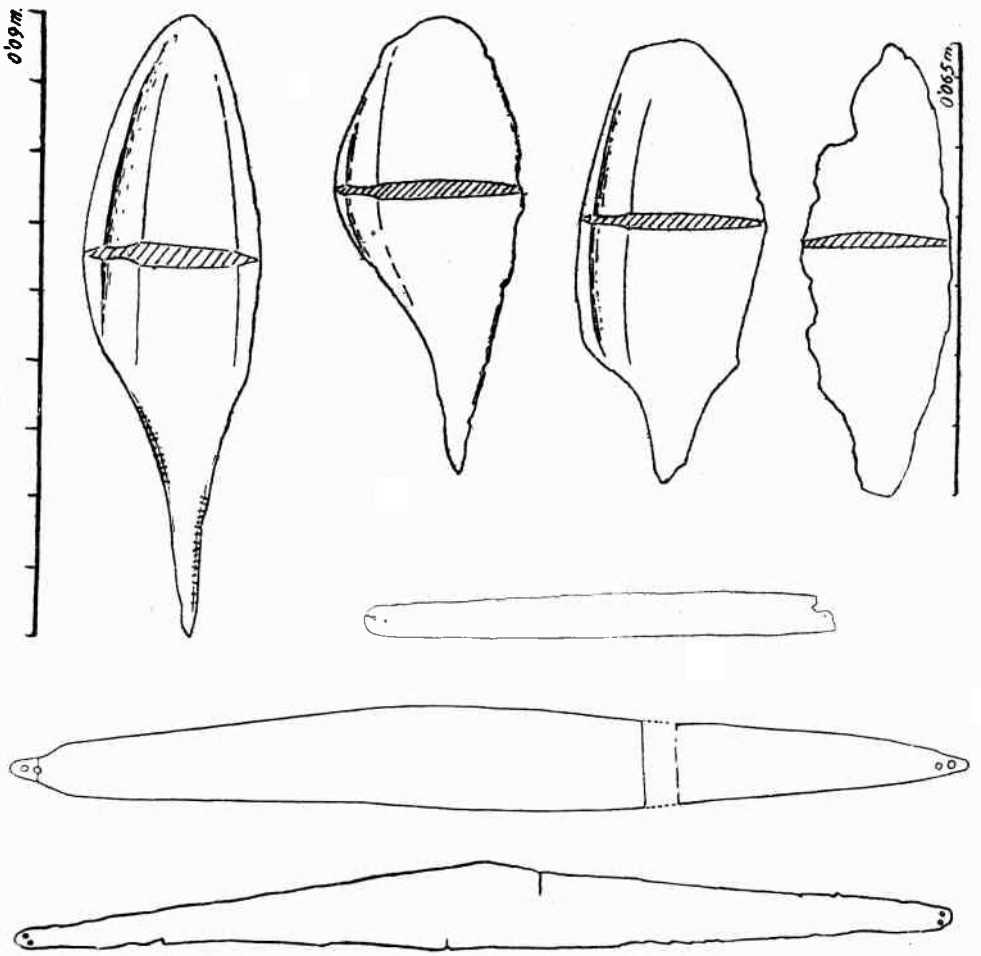


Fig. 6.—Flecha de bronce (acaso, creemos, el primer objeto de bronce conocido en la Península) y tres de cobre, asimétricas, de las cinco encontradas en el túmulo de Veiga dos Mouros (Vilavella, Pontes, Coruña). Diadema de oro del mismo túmulo. Diadema de oro de Don Benito (Badajoz). Diadema de oro en forma de frontón triangular aplastado, de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada).

simo: y el Conde de Monterrey arrienda un sitio de esta Ribera, en 24 ducados cada año ó 24.000 maravedís, si bien me acuerdo, para solo sacar oro, y sin duda por falta de industria no se saca todo lo que Plinio encarece de estos Ríos" (Villaamil: Prod. 124; Jáuregui 163).

Entre las numerosas explotaciones auríferas romanas en *Gallaecia*

descuellan la de las masas de aluvión postpliocénicas, coloreadas de hierro, en las Médulas de Carucedo (Puente de Domingo Flórez, Ponferrada; figs. 3-5), cuyas remociones de tierra—originadas por el aserramiento de los montes mediante el chorro de agua de tres acueductos—llegaron a cambiar el panorama y a crear el lago de Carucedo; en una excavación apareció un "lingote de oro fino con sección cuadrada de 12 milímetros de lado por seis centímetros de largo" (Díez, 1906, 70); Plinio 33, 21, quien sin citar el sitio—acaso por secreto de Estado—describe los trabajos minuciosa y animadamente, añadiendo *opera vicerit gigantum; BCPMOr* 78, 1911; Saunier III 68; Gómez-Moreno: *Catál. Mon. León* 90; Sandino: *Gisements Auriferes du NW. de l'Espagne;* J. M. Luengo: *Vivienda mineros Médulas,* Atlantis 1941, 471; no pudimos consultar la monografía de J. García Lasala: *Memorias sobre la explotación del oro del Sil,* Santander, 1877). Sobre estas Médulas preparamos un estudio.

El Licenciado Molina (XXIII) expresa así su admiración por la colosalidad de estas obras:

> Con este los casos / notables acabo
> diziendo las torres / de barro formadas
> que medulas son / en el reyno llamadas
> es cosa de ver / ansi las alabo
> hechas de suyo / en vn monte muy brauo
> cerca de aquellas / vereys vna cueua
> q añ q su entrada / por muchos se prueua
> ninguno se esfuerça / llegar hasta el cabo.

"Cosa es notable de ver estas torres q llaman las medulas que son entre valdiorres y ponferrada: son vnas torres maciças de barro sacadas de vna sierra y tan perfetamente hechas con sus chapiteles como si fuessẽ labradas a pico: seran cĩco: o seys en las quales no ay otro material sino un barro muy colorado no tienen ningun hueco: quiere dezir que las muchas aguas cauaron aquella sierra y quedaron hechas aquellas torres: lo qual si asi fuera no ouiera en ella aquella perficiõ: otros quieren dezir q aqui auia grandes minas de oro y yendo cauando quedaban cortadas aquellas torres y que ouí esse oro paresce claro porque en la ribera del rio sil que passa junto a estas medulas se halla mas oro que en ninguna otra parte: cerca de aqui esta una espantosa cueua a cuyo fin ninguno ha llegado ni se sabe lo que es mas de que aura treynta

años que anduuieron vnos onbres tres dias dentro della y llegaron a vn arroyo muy hondo: y no podiendo le passar se bolvieron: segun es notorio e aquella tierra en la qual esta un lago q llama el carocedo q terna casi vna legua en torno el qual tiene ondas y braueza como la mar: andan barcos por el do ay muchos pescados y grandes por q el lago es hoy lodoso" (XXIIII).

En Portela de Aguiar (junto al apeadero de Cobas, entre Toral y

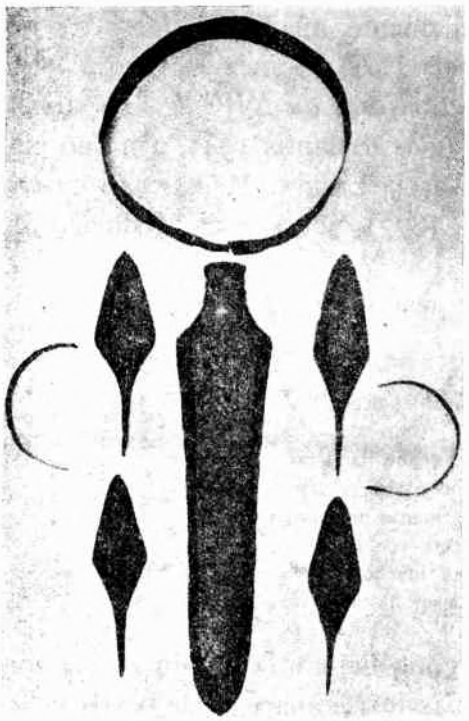


Fig. 7. — Diadema de oro, dos láminas de oro de brazalete, puñal de cobre y cuatro puntas de flecha tipo Palmela, de Montilla (Córdoba).

Fig. 8. — Diadema de oro de Montilla (Córdoba).

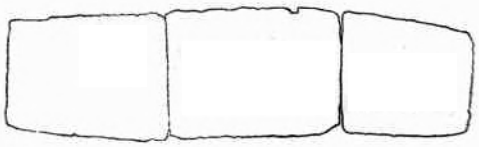


Fig. 9.—Parte central fragmentada de la diadema áurea de Estremoz.

Quereño) hay unas grutas, y los viejos dicen que nunca se llegó al final y que el que llegare encontrará oro en ollas (not. de nativo).

En Villaverde, entre Ponferrada y Toral, hasta hace pocos años extrajo oro del Sil la "draga de los alemanes" (not. de nativo).

En Soldán (Santa Colomba de Somoza), a 300 metros de una *villa* romana excavada, existe la laguna Cernea, donde se lavaba el oro, el corte del terreno llamado Fornos, grandes montones de piedra rodada, etcétera. La depresión del lugar de los Caños (canales que acaso conducían el agua de Cernea) atraviesa el monte de Las Médulas ("de

nombre, aspecto y constitución geológica parecida al de Las Médulas" de Carucedo) hacia otra pequeña laguna cerca del pueblo de Pedredo (topónimo probablemente derivado de los amontonamientos de cantos). "En todo el monte de Las Médulas de Santa Colomba de Somoza se ven... crecidas moles de morrillos, socavones, zanjas, etc." (Carro 8).

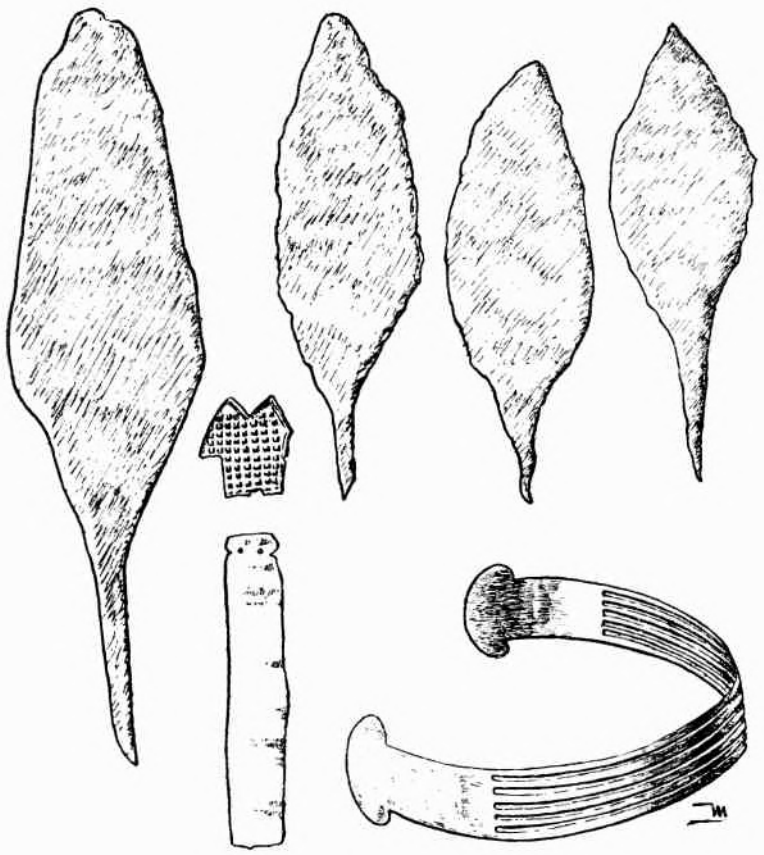


Fig. 10.—Flechas de cobre tipo Palmela, con asimetría propia de las del Noroeste hispánico y gargantilla de tiras y extremos semicirculares de São Bento de Balugães. Trozo de gargantilla ? y otro irregular reticulado perteneciente a otra pieza del dolmen de corredor número 4 de Alcalar (Algarve).

Según la leyenda, en una parte de Los Caños los "moros" lavaban el oro con vasijas y cribas.

En el Tormes también existían, hasta hace poco, aureanas y aureanos, que acampaban por Salvatierra, y manejaban vasijas especiales (Morán 59).

Cardozo (Pie. 93) cita las minas de Jales (Vila Pouca de Aguiar)

aun hoy en activo, donde aparecieron "sigillata", lucerna y vaso de bronce, las próximas a Lago de Ribeirinha y en Boticas las de Poço das Freitas (= *fractas,* partidas [piedras]) ya citada en el siglo XVIII por Contador de Argote y hoy convertida en laguna, como el Pozo Limideiro (Brandoñas, Brandomil, Coruña)—antigua mina al aire libre, rodeada de grandes montes de ganga y cercana al poblado romano de Ponte Brandomil—, cuya explotación, hace sólo unos cincuenta años, intentó una Sociedad inglesa *(GG Cor* II 273). Otro pozo aurífero es acaso el del célebre Pico Sagro (12 kilómetros Sudeste Santiago de Compostela), por el que descendimos hasta el fondo, en profundidad de unos 25 metros; también con vía y poblado romanos inmediatos (v. supra).

3. Toponimia y geología auríferas.

Los topónimos Loredo y Lourido, hemos observado, podrían traslucir antiguas explotaciones auríferas. En efecto, en la sierra de Loredo (Sudeste Luarca, entre Paredes y Merás) a principios de 1949 se descubrió, en terrenos cupríferos, un potente yacimiento de oro, no de aluvión, sino en amplia y profunda cuenca con capacidad de explotación de trescientos años *(Ideal Gallego,* diario de La Coruña). Lourido (Ponte Lago o Bordel, Carral, Coruña) es un sitio a orillas del río Barcés que presenta montones de aluvión con señales de remoción por el hombre (not. Sr. Otero, de Bordel). Lourido también se llama el afluente izquierdo del Anllóns que pasa junto a las minas de oro, ha poco explotadas, de Corcoesto (11 kilómetros Oeste Carballo, Coruña).

Otro argumento es el que esta serie de topónimos es exclusiva del Noroeste hispánico, zona especialmente aurífera:

Loredo: tres en Asturias, uno en Santander.

Louredo: uno en Coruña, dos en Lugo, tres en Orense, dos en Pontevedra.

Lourido: siete en Coruña, siete en Lugo, siete en Pontevedra, dos en Asturias.

El significado de este topónimo es difícil de dilucidar, si bien nos parece tenga que ver con el latín *lauru,* rubio, ocre, porque los aluviones postplicénicos en que abunda el oro (cf. Médulas de Carucedo)

acostumbran a estar teñidos de ocre por el óxido de hierro que contienen. Meyer Lübke *(REW* 4943) da para *laurus* las acepciones "laurel" y "rubio"; pg. [y gall.] *louro,* ocre y rubio. M. Valladares *(Dicc. Gallego-castellano,* Santiago 1884) da para *louro* "dorado", "rubio como el sol) y "peñasco". A. Nascentes *(Diccionario Etimológico Língua Portuguesa,* Río de Janeiro 1932) para explicar el significado "rubio" trae varias teorías semánticas y, según algunas de ellas, en el diptongo influyó la palabra *auru.*

El potamónimo Sil también nos parece relacionado con estas tierras auríferas "rojizo amarillentas" (ocre), como claramente se deduce de Plinio 33, 56, 1: *In argenti et auri metallis nascuntur etiam pigmenta, sil et caeruleum. Sil proprie limus est. Optimum ex eo, quod Atticum vocatur;* 33, 56, 2: *Sile pingere instituere primi Polygnotus et Mycon, Attico dumtaxat.* Por paralelismo con el caso anterior también juzgamos cierto que el Miño, a causa de sus terrenos de color bermellón en algún trayecto, recibió de este color su nombre (que parece ser de origen hispano) en época romana, puesto que su primitivo nombre parece fué *Bainis* (Estrabón 3, 3, 4: *Bainis* que otros llaman *Minios;* la relación entre el nombre del río y la variante de la mansión del Itin. Ant. 423 (vía 20 *Aquis Baenis,* por O Rosal, A Guardia, la hemos sentado en *Gal. en Ptol.* 618). Justino 44, 3 abona la derivación antedicha: *Regio cum aeris ac plumbi albi uberrima, tum et minio, quod etiam vicino flumini nomen dedit,* y ya antes (44, 1) refiriéndose a España en general había dicho: *minii certe nulla feracior terra.* El mineral de bermellón usado también como pintura, abunda en las minas de azogue, plomo y plata (Forcellini, s. v. *minium).* Para que no haya duda de que ambos potamónimos significaron antes colores, considérese que, casualmente, Vitruvio 7, 4 y 5 cita juntos los *cunei silacei et miniacei;* dichos *cunei* creemos son baldosas triangulares ocres o rojizas, del mismo color que las cuadradas que se usaron como pavimento de pisos desde la Edad Media, en España, y todavía hoy son muy frecuentes en las casas al Sur del Duero.

Oza es probablemente otro topónimo aurífero, y vendría de *alutia,* plural de *alutium,* con significado de aluviones o arrastres con pepitas de oro y, a veces, con guijarros de casiterita.

En un pasaje, que sin duda alguna se refiere al estaño del Noroeste

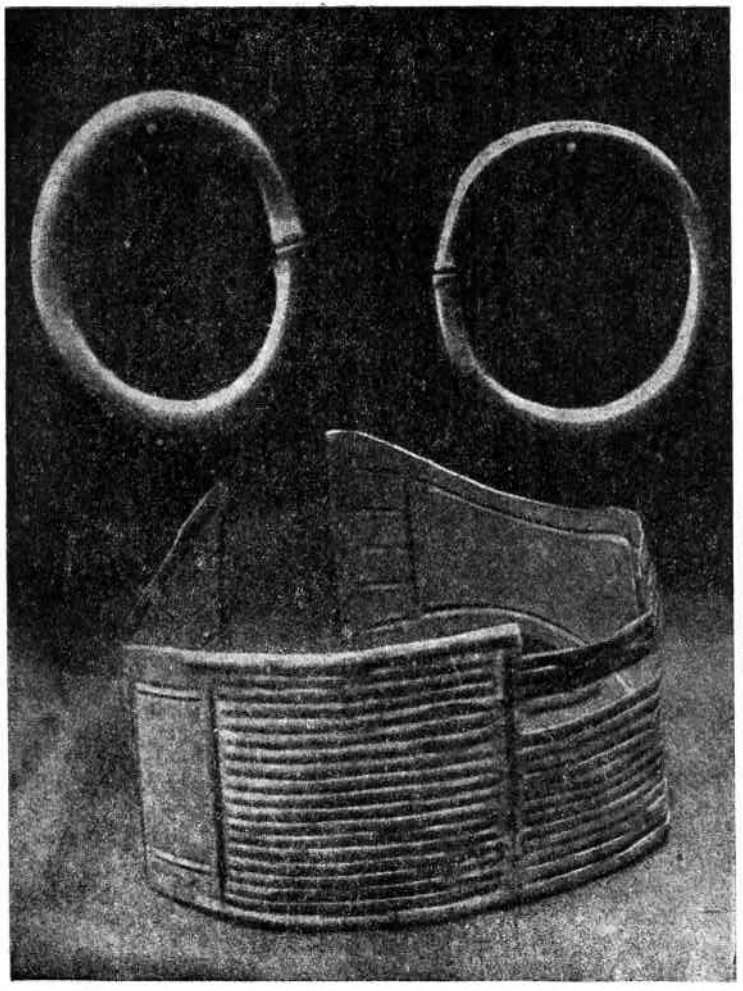


Fig. 11.—Pulseras cilíndricas y gargantillas de tiras del tesoro de cerca del castro Goyás (Lalín), antes llamado tesoro de Golada.

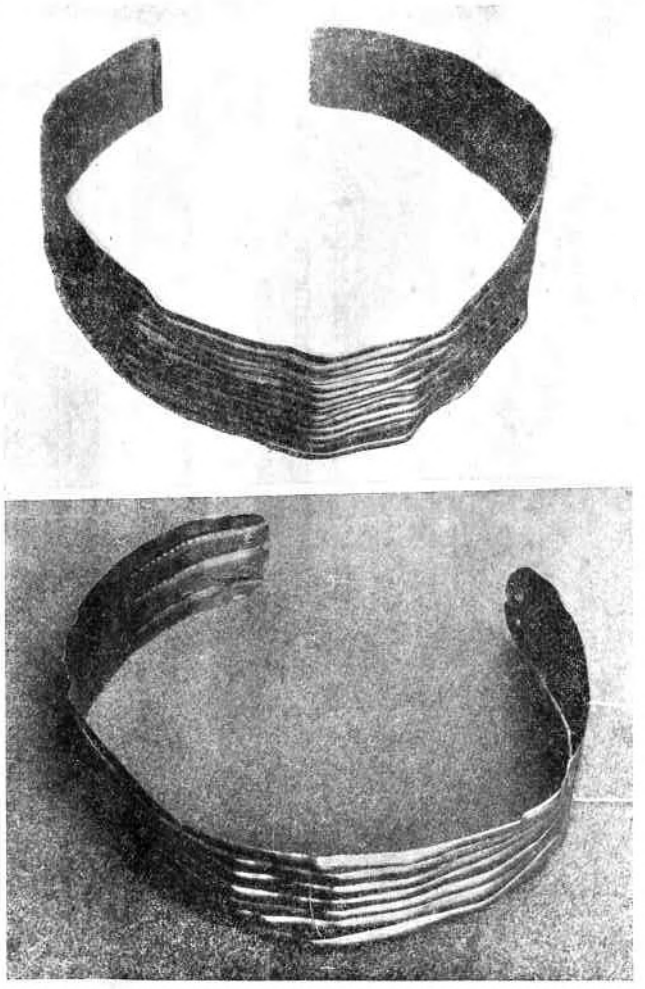


Fig. 12.—Gargantillas de tiras de Monte dos Mouros (Mellid) con pestañas y agujeros, respectivamente, para cerrar.

hispánico, y muy probablemente a regiones coruñesas, dice Plinio 34, 157: "Sequitur natura plumbi, cuius duo genera, nigrum atque candidum, pretiosissimum in hoc candidum Graecis apellatum cassiterum... nunc certum est in Lusitania gigni et in Gallaecia... invenitur et in aurariis metallis, quae alutia vocant, aqua inmissa eluente calculos nigros paulum candore variatos, quibus eadem gravitas quae auro, et ideo in calathis, quibus aurum colligitur, cum eo remanet".

Preferimos la variante *alutia* de la edición Mayhoff (Teubner, Leipzig 1897) a la *alutias* que este autor eleva a texto, por el paralelismo con las *arrugia* también de Plinio, y porque explica mejor los derivados Oza, *Aocio* y Dozo. Desechamos también la variante *elutia* por *lectio facilior,* variante que sedujo a Du Cange a derivarla erróneamente de *eluo,* teoría, a priori, muy sugestiva desde el punto de vista semántico.

Actualmente llevan el nombre de Oza seis localidades, en la provincia de Coruña (Pino, dos en Betanzos, La Coruña, Carballo, Teo), y un río, del partido judicial de Ponferrada, que nace en los picos de La Aguiana. Este río en su curso inferior da nombre al valle de Valdueza, cuya diptongación indica: 1), el comienzo del dialecto leonés, al Este del gallego, que no diptonga la *o;* 2), que la vocal inicial, procedente de la monoptongación de *a(l)u-* fué considerada como *o* en romance primitivo; también pudo ocurrir, en vez de monoptongación, la caída de la *a-*, por confundírsela con el artículo indeterminado gallego. Además existen con el diminutivo Ozuela un lugar en San Esteban de Valdueza (Ponferrada) y un despoblado en Saldaña (Palencia).

Documentos: El Oza de Teo se decía en 1032 *Aocio* (<*alutium ?; con *a* inicial e *i* del diptongo aún conservadas; Flórez: *ES* XIX apén. p. 394). También tenemos entendido que la parroquia de Cambados, Santa Mariña Dozo aparece en documentos medievales Daozo.

El Oza desde fines del siglo pasado anexionado al Ayuntamiento de La Coruña, aparece en la *Hist. Compostelana* (I 100, 186) como *ecclesia de Santa María de Aozo.*

Al Oza de Carballo se refiere la designación de iglesias de la Sede Iriense del 830: "In bregantinos... scm. Romanum in uillanio. scm. martinum in Oçça. scm. mametem in seauia" (López Ferreiro: *HISant.* II ap. p. 6).

De Oza de los Ríos (Betanzos) sabemos que en lugar de Mendo

(Regueira, entre Reboredo y Trasanquelos) existe la tradición de que los ingleses quisieron explotar el oro del río, sin conseguirlo (notic. M. Montáñez Vázquez). Este mismo Oza aparece como "Ocia que est in territorio nemitos" (arciprestazgo de Nendos) en 916 (López Ferreiro: *HISant.* II ap. p. 90).

Ozón (Muxía) procede probablemente del antropónimo *Ausoni;* el

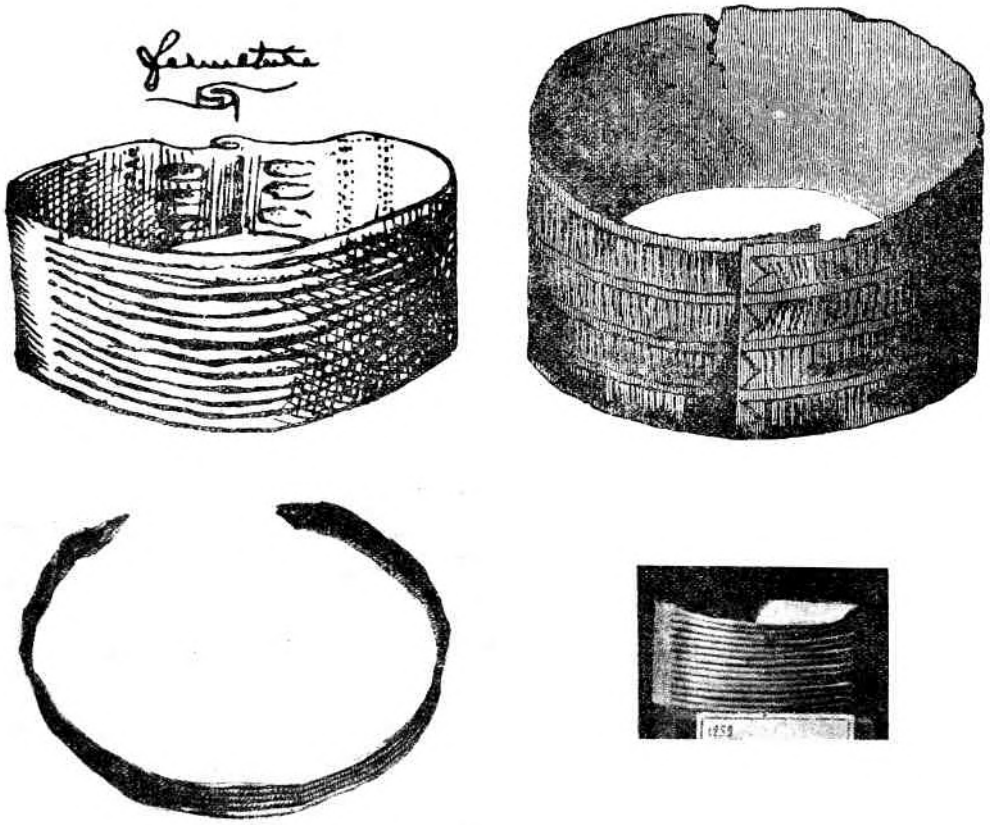


Fig. 13.—Gargantilla de tiras de Roc'h Guyon (Plouharnel, Morhihan), de la colección Beauregard. Fig. 14.—Brazalete de placa de bronce en el túmulo de Normanton, Wilts. Fig. 15.—Pulserita abierta con junquillos horizontales lisos y sogueados de Monte dos Mouros (Mellid). Fig. 16.—Gargantilla o brazalete de tiras de Saint-Laurs (Niort).

seseo, propio de la costa Oeste de Coruña, explica la confusión *s* con *z*. Villozás (casa señorial de "Villa Ozas" en doc. de 1610; *BRAG* 1944, 83) tampoco parece tenga que ver con *alutia* ni con Oza.

A falta de otros testimonios, tiene una significación altamente comprobativa el que en estas localidades o cerca de ellas hayan aparecido

aluviones de estaño, de oro o joyas áureas: tesoro de Caldas de Reyes con 29 kilos de oro, yacimientos de estaño y las numerosas hachas de talón de la comarca de Cambados, el torques de Santiago, minas de oro de Corcoesto, las de estaño en Carballo, aluviones de oro y estaño de Suevos (Arteixo), varios torques de las comarcas de Betanzos y Pontedeume, numerosas explotaciones auríferas del Sil (en que desagua el Oza), en especial las colosales de Las Médulas (Ponferrada), etc.

La palabra *alutia* es hermana de *alumen* ("alumbre"; "terme technique d'origine obscure", Ernout-Meillet: *DELLat.* s. v.), con paralelos en idiomas germánicos y célticos, y de *aluta*, "cuero suavizado por el alumbre". Basándonos en su significado en Plinio y en los paralelos citados (cf. además ἀλύδ(ο)ιμον· πικρόν παρὰ Σώφρονι, Hes.) disentimos de Walde-Hofmann *(LEWort,* Heidelberg 1938, s. v. *alutiae)* que la interpreta como "Name gewisser Goldgruben" y la considera como "spanisches oder kelt. Wort".

Con un poco de imaginación (indispensable, aunque bien refrenada, a todo investigador), y enfocando el problema desde el punto de vista arqueológico, creemos se aprecia con suficiente claridad los distintos sentidos que fué tomando esta raíz a través de las diferentes palabras:

1) Raíz indoeur. *alu-* "amargo" ("bitter, Bier, Alaun" en Walde-Pokorny: *VWISpr.* Berlín 1930 s. v.).

2) *Alumen* "alumbre", barro o piedra con cualidades amargas, astringentes y curtientes.

3) *Aluta* "cuero suavizado por el alumbre".

4) *Alutium, ii* y *alutia, orum* "aluviones de estaño y oro", cuya explotación consistía principalmente en hacer pasar, por encima de un canalón con pieles en el fondo, una fuerte corriente que arrastraba las arenas metalíferas; con esto se conseguía que las arenas de cuarzo, mica feldespato, pizarra, etc., fueran arrastradas por la corriente, mientras que las de oro (especialmente) y las de estaño, por más pesadas, quedaban retenidas entre el vello de las pieles (o ramaje menudo y espeso, por ejemplo, de "toxo", leguminosa *Ulex europaeus).* En este procedimiento encuentra su explicación la célebre leyenda de la conquista del Vellocino de Oro, en la región aurífera de La Cólquida (Sudeste mar Negro).

Resumiendo, creemos, la evolución semántica fué: amargo (cerveza) > alumbre > piel > aluvión metalífero.

Desde el punto de vista etnológico creemos que la voz *alutia* pudo ser una de las traídas por la invasión de celtoalpinos, que llega al Noroeste hispánico en el siglo VII, gentes que, precisamente y como la Arqueología comprueba, imprimieron gran actividad y esplendor a la minería y metalurgia galaicas.

Allucius (Alluccius var.) se llama un jefe celtíbero cuyo bellísima esposa cayó prisionera de Escipión (c. 210), que la restituyó sana y

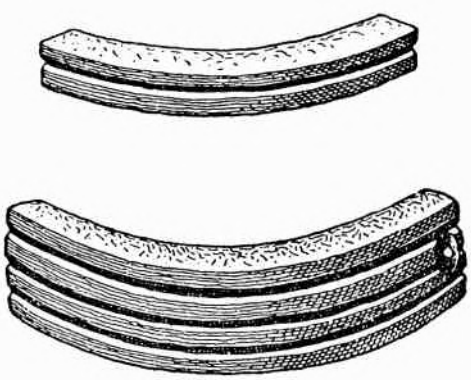


Fig. 17.—Brazaletes de surcos horizontales en lumaquela caliza, de Champigny-sur-Maine (Seine).

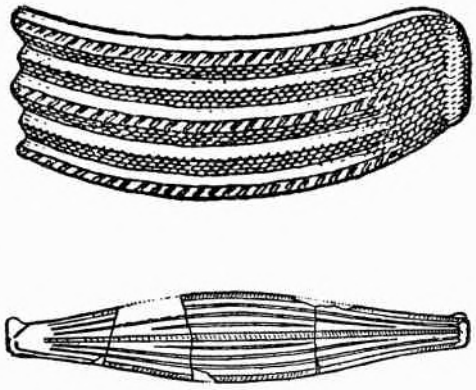


Fig. 18.—Brazalete abierto, metálico, de Sarry.
Fig. 19.—Diadema del túmulo del Bronce II de Dinklar (Kr. Marienburg).

salva a su marido (Liv. 26, 50; Frontin. 2, etc.; Holder s. v., donde inexplicablemente se da como hija de *Allucius)*. Aparece en Phleg. Trall. macr. 1: Ἀλούκιος Ἀπιλιούτας. ἀπὸ Λουσιτανίας πόλεως Ἰντεραντησίας; *CIL* II 737 (Arroyo del Puerco, Cáceres): *Amo(c)na Alluqi f(ilia);* 961 (Paimogo, Puebla de Guzmán, Ríotinto): *Glaucus Aluquii f(ilius);* 2465 (Valença do Minho): *Dis manibus Alluquio Andergi f(ilio)*... Este antropónimo, creemos, sería de la misma raíz que *alutia* y—por esta causa y por su distribución por el Oeste hispánico—otra de las palabras traídas por los celtoalpinos. Por la *c* del sufijo no puede relacionarse directamente con la palabra y el significado de *alutia;* probablemente tiene el significado de "amargo", referido al carácter de la persona, con lo cual quedaría perfectamente explicada la reduplicación de la *l.* En efecto, la reduplicación de consonantes, de origen afectivo, es muy frecuente en antropónimos que significan cualidad física o espiritual.

4. Técnica orfebrística.

En cuanto a las joyas, la técnica decorativa creemos evoluciona aproximadamente así:

Bronce I.—Joyas lisas o con largas incisiones cortantes, horizontales, que engendran gallones o bien con líneas de punteado, junquillos o cuadraditos obtenidos por "levantado" (rehundido por el reverso), a veces difícil de distinguir del repujado sobre superficie blanda.

Bronce II.—Pervive la superficie lisa y el levantado y comienzan las franjas de figuras geométricas: triángulos, rombos, cuadrados, fajas, todo relleno de paralelas o recticulado; además zigzag, meandritos cuadrados y espigado; excepcionalmente aparece la técnica del estampado con círculos concéntricos. La joya puede constar simplemente de alambres gruesos soldados y sin decorar. El adorno de alambres soldados en M tumbada con el pico hacia la izquierda del collar alto de Moura (contra Heleno 247) tiene muchos paralelos en la cerámica del Hierro, por lo que lo creemos de esta edad.

Bronces III-IV.—Enriquecimiento de motivos y técnicas: rasguitos paralelos, incisos, que componen rectas y círculos, semiesferillas "levantadas", punteado por anverso, puntillado, incisión fina en espigado y meandritos, series de SSS (estilización de espirales o de cisnes), círculos simples o concéntricos estampados. Estos motivos son aproximadamente los que se repiten en joyas y cerámica castreñas.

Faltan en el Bronce I del Noroeste hispánico: las chapas o cintas planas enrolladas por helicoidales—frecuentes en Bretaña y que también aparecieron en Río Maior (Heleno 22)—, un poco posteriores a la época de Palmela, y los pendientes ovalados tipo Ermegeira (v. infra).

Objetos de oro y cobre, se dice, fueron encontrados en las proximidades de la medoña 52 (63) de Maañón (Maciñ. 72). Se duda de que la lúnula de oro de Allariz, paralela a las irlandesas, proceda de un dolmen (Barros: *AG* 110; estuvo en poder del farmacéutico Vicente Beloso y hoy se desconoce su paradero); "los bordes superior e inferior, están formados por dos medias cañas trabajadas a mano con precisión exactísima; ambas recuerdan el adorno central compuesto por un encaje abierto a lima, de un gusto altamente delicado, fino y exquisi-

to"; las bellotas en que terminan nos parecen demasiado naturalistas en el dibujo.

5. Joyas de oro. Tipología (1).

A. *Diadema.*

Se caracteriza por su simplicidad, delgadez y presentar la cara externa más pulida que la interna. Por haber aparecido el ejemplar de Santa Comba con gargantilla y pulserita de ranuras, se deben encuadrar en el Bronce I a.

Ejemplares:

Medoña 240, sin cámara, Veiga dos Mouros (Vilavella, Pontes),

Fig. 20.—Pulsera de tiras estriadas del palafito de Corcelette del Bronce IV.

excavaciones por S. de la iglesia; dió cinco puntas Palmela, algo asimétricas, puñal de 0,141 × 0,04, con ancho espigo y ligero filo a doble bisel, y diadema (fig. 6) de oro delgada de tira rectangular, 0,345 × 0,032, más pulida y brillante por el anverso que por el reverso, con dos perforaciones en el extremo conservado y sólo una visible en el roto (*Catál.* 17-21; Maciñ.: *VCamp.* 357; el dibujo lo hemos hecho sobre el original, en el Museo de Filosofía y Letras de Santiago de Compostela).

Mámoa de Cícere (Santa Comba, Coruña; joyas inéditas, de propiedad particular), que dió:

1) Diadema (3/4 conservados; fig. 31, núm. 1) de lados poco curvos actualmente, 0,4 metros de largo y 0,07 de alto en el medio de la

(1) Para conservar, en lo posible, el ambiente arqueológico del hallazgo, procuraremos estudiar en cada uno (párrafos de "ejemplares", en el Noroeste hispánico, y "paralelos", en el resto del mundo) todos los objetos encontrados; las citas oportunas de piezas estudiadas en otros apartados, las hacemos por referencia.

plancha, muy fina y de superficie externa pulida; en el extremo conservado presenta línea vertical de puntillado perforante sin remachar, obtenida de fuera a dentro y otra de doble puntillado perforante paralela al borde; obtenidos unos de dentro a fuera y otros viceversa; en el centro del trapecio resultante hay dos filas irregulares de agujeros para sujeción (?) y los restos de otra perforación mayor; el hecho de que el fragmento suelto del trapecio rebase la línea del borde de la diadema, incluso seccionando la línea extrema del punteado, nos pareció, en un principio, indicar que la pieza fué recortada en la antigüedad o, mejor, modernamente por sus halladores; pero estos salientes hacia arriba en los extremos los notamos también en otra diadema del túmulo del Bronce II de Dinklar, Kr. Marienburg, con alfileres de disco solar I y espadas estrechas, nervadas, con perforación en la base (fig. 19; Sprockh. 13).

2) Diadema (aproximadamente la mitad) de lados bastante curvos en tres trozos; grande el central (fig. 31, núm. 2) y dos pequeños a los lados (núms. 3 y 4). Actualmente miden 0,327 de largo y 0,072 de alto en el centro, es de doble grosor que la anterior y presenta la superficie externa pulida; el trozo alargado muestra un agujero y la mitad de otro con las rebabas remachadas por dentro.

3) Gargantilla de tiras (fig. 31, núm. 5, y fig. 32), de 0,35 de largo, 0,08 de alto en los extremos macizos, 0,02 en el centro, 0,03 de amplitud la cuerda de los subsemicírculos extremos. El grueso varía de 0,1 milímetros en los semicírculos a un milímetro en el centro. Consiste en una cinta en cuyos dos tercios centrales se abrieron con sílex (?) cinco incisiones horizontales, que después se ensanchan hasta 1,5 milímetros aproximadamente; en los extremos de éstas por las dos caras se aprecia el rebase del cortafríos de sílex (?). El cierre se obtiene por enganche al retroceso de las aletas de los semicírculos, doblándose las de uno hacia dentro y las del otro hacia fuera. La pieza es sorprendentemente idéntica a la de Balugaes (v. infra), ambas de plancha algo más gruesa que las demás.

4) Dos fragmentos (fig. 31, núms. 6 y 7) de pulsera de tira en número de tres (que hacen juego con las de la gargantilla), consistentes en un extremo y en un trozo de la tirilla central; largo actual (de los dos unidos) 0,102, alto 0,011. Son de oro más bajo que el resto del tesoro; se aprecian las rebabas de la tirilla remachadas interiormente; el

trozo grande presenta en su extremo dos agujeros obtenidos de fuera a dentro y algo de dentro a fuera y otro cuadrado, inexplicable (moderno?), junto al comienzo de las tirillas; éstas tenían un milímetro de grueso, adelgazando mucho hacia los extremos.

5) Tres fragmentos (fig. 31, núms. 8 y 10) más, uno de ellos (número 8), por lo menos, de diadema.

Paralelos (de la diadema):

Don Benito, Badajoz. En la Dehesa de Valdecabreros, lugar de Santa Amalia (que no aparece en el Madoz), cerca de Don Benito, apareció hacia mayo de 1953, en pleno campo bajo una peña, una diadema (inédita; fig. 6) de oro, en forma de cinta bastante ancha—algo irregular, recordando el frontón de la de la Cueva de los Murciélagos, pero más aplastado—, estrechada hacia los extremos. Medía en total 0,56 m. de largo, 0,061 m. de ancho máximo y 0,00025 m. de grueso. Hacia el tercio de su longitud le fué cortada una faja de 0,02 m. para someterla a pruebas; por esto, y por la fractura del otro extremo, hoy la pieza se encuentra partida en tres fragmentos de 0,015 m., 0,355 m. (0,02 m. que faltan) y 0,17 m. En cada uno de sus extremos presenta dos perforaciones, con cierta inclinación simétrica y rebabas toscamente rematadas. Su silueta muestra un estrecho parecido con las dos de Cícere, aunque por su perforación se relaciona más con las de Vilavella y Cueva de los Murciélagos.

Con la diadema apareció una placa de oro del tamaño de una baldosa, y algo más gruesa que la diadema; hoy sólo se conservan varios trozos, uno de los cuales, de 2 cm. cuadrados aproximadamente, muestra en un lado un zigzag finísimamente grabado.

Dada la época segura de la pieza (Bronce I) hemos intentado relacionar este hallazgo con algún dolmen de los que relativamente abundan en la provincia de Badajoz, y en efecto, encontramos que J. R. Mélida (*CMEBadajoz* I 34) supone—además de los 34 que estudia en la provincia—"haya más, y desde luego los ha habido, pues no ha sido posible hallar los restos de los que según noticias había entre Magacela y Don Benito, ni tampoco nos ha sido dable ver alguno más que parece existe cerca de Barcarrota; además que piedras de dólmenes destruídos se hallan en distintos puntos. Por otra parte no deja de haber montículos, que deben ocultar sepulturas de ese género". A la vista de este párrafo

creemos posible, en principio, interpretar la "peña" bajo la que fué encontrada la joya, como un resto de la piedra de algún dolmen destruído.

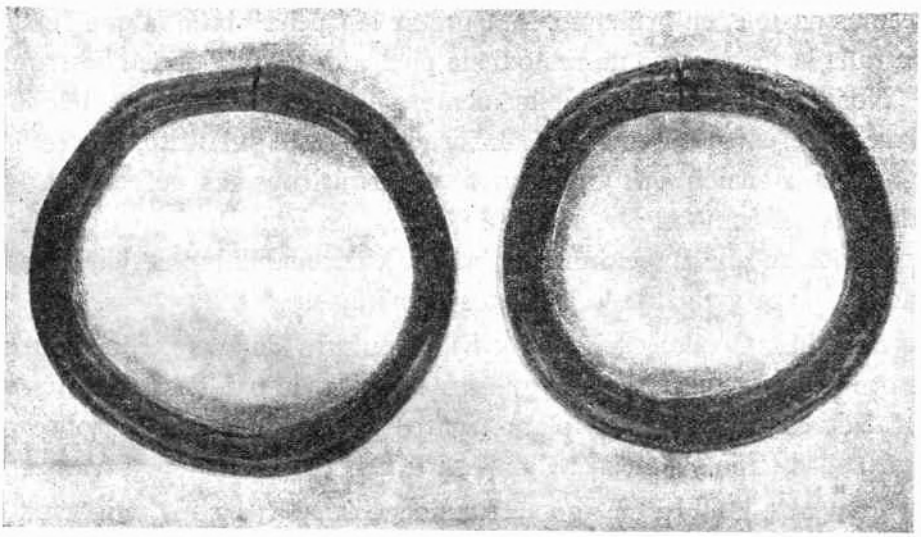
Nos place agradecer públicamente a los Sres. García y Bellido y Blanco Freijeiro, Director y Colaborador de este Instituto, respectivamente, la atención que tuvieron al transmitirnos las referencias del hallazgo, así como al Dr. D. José Guillén, de Don Benito (propietario de la finca en que fué exhumada la joya), la amabilidad de haber mostrado la pieza y facilitado los datos oportunos.

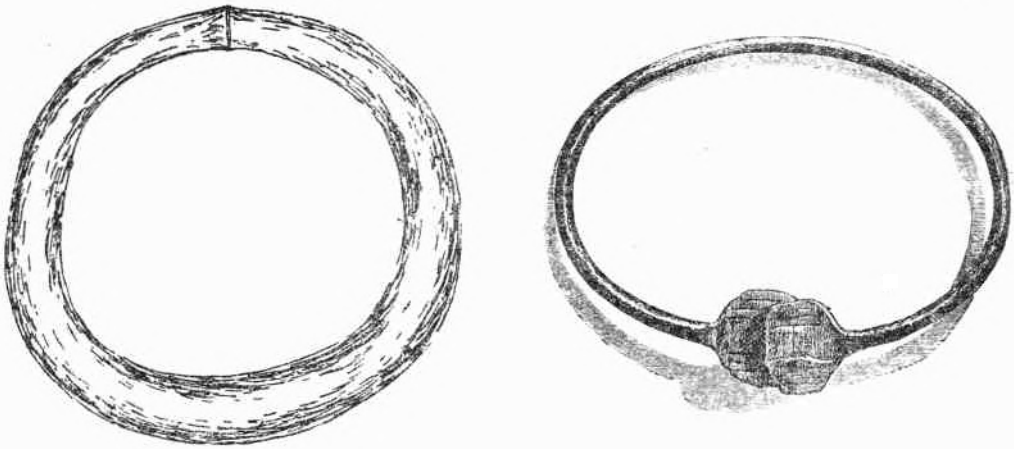
Montilla, Córdoba (figs. 7 y 8). Sepultura de losas, con diadema de oro de 0,44 metros de largo, dos láminas de oro de brazalete (?), puñal de cobre con espigo plano, cuatro puntas de flecha de cobre pedunculadas (tipo Palmela?; Cabré 539; HE 783).

Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada; fig. 6). Diadema en forma de muy obtuso frontón, con dos perforaciones en cada extremo, sin ajuar metálico (Góng. 29). A pesar de la igualdad de técnica y parecido de forma, nos parece más antigua que las de Vilavella y Montilla (HE 783), porque éstas estaban acompañadas de ajuar metálico; pero todas son anteriores a las argáricas de disco (por ejemplo, la de El Oficio, Almería) y al cinto (?) del tholos con corredor 3 de Alcalar (Cuev.: Oest. 35).

Estremoz (fig. 9). Aquí fué comprado un lote en que entraban tres trozos de la parte central de una diadema—con borde inferior muy poco curvo hacia fuera—y un pendiente elíptico con dos líneas periféricas de punteado "levantado" y con espigo de enganche curvado hacia adelante, como el de Cova da Moura, Torres Vedras; este tipo de pendiente es el origen de las arracadas "de capacho" de la cultura de Wessex (Bronce II inglés, 1500-1400; Childe 10; Déch. II 359; Mac Wh. 29). La diadema de Estremoz está fechada, porque en la gruta artificial de Ermegeira, Torres Vedras, del Bronce I b aparecieron: de oro, dos pendientes ovalados, como los de Estremoz, y nueve tubitos (cuentas de collar?) como los de las grutas I y III de Palmela, sílex, hueso, cobre y abundante campaniforme algo evolucionado, incluído el gallego-portugués (Heleno: *Gruta Ermegeira,* Ethnos 1942, 456).

Kerouaren (Plouhinec, Morbihan; fig. 33). En una galería cubierta se exhumó—con vaso campaniforme, alambrito enrollado en hélice (cabeza de alfiler?) de oro y dos plaquitas dobladas—una cinta también de





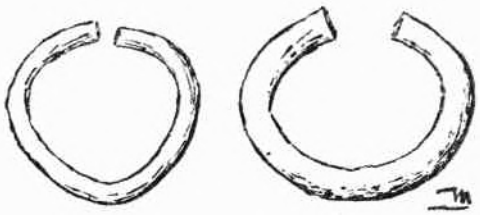


Fig. 21.—Tres pulseras cilíndricas de Atouguia da Baleia (Peniche) con extremos algo ensanchados. Fig. 22.—Torques de la necrópolis de Yarnton, Oxford (encontrado junto a cabeza de esqueleto replegado) parecido al aro de ensartar de Caldas de Reyes (Pontevedra). Fig. 23.—Pulseras cilíndricas de oro de Kervazonem (Roudouallec, Morbihan) y Marisma de la Grande Brière (Besné, Loire Inf.).

oro de 0,21 × 0,014 metros con varios agujeros en el cuerpo y extremos para coserla a tela o cuero. Pudiera corresponder a una diadema que de oro sólo tendría la parte frontal (Le Rouzic: *Bijoux* 4).

Mochlos (Creta), Troya y necrópolis de Sidón. Según Gómez-Moreno 462 ciertas diademas de estos sitios pudieran ser de procedencia española; opinamos lo contrario, puesto que lo normal es que lo atrasado copie de lo adelantado.

B. *Gargantilla de tiras.*

1. Consiste, en general, en una placa en forma de bajo cilindro, cuya casi mitad delantera está adornada con varias tiras gallonadas (medias cañas) o no, separadas por incisiones cortantes; los extremos estrechan algo, y se unen por sendas pestañas plegadas en sentido opuesto (cuatro ejemplares), por semicírculos, cuyos salientes, al retroceder, quedan enganchados (dos ejemplares), o por perforaciones para pasar cinta o hilo de oro ? (dos ejemplares); la mitad trasera puede quedar lisa o adornada con líneas de punteado, perforante o no, y con líneas "levantadas".

La gargantilla de tiras no puede ser diadema por su pequeñez, y porque en Santa Comba se encontraron dos gargantillas (de las que se conserva una) con dos diademas lisas, lo cual, unido a la única gargantilla encontrada con dos pulseras en Lalín, prueba que tampoco son jarreteras para adornar las pantorrillas, para lo que se necesitarían dos por persona. Su uso es incómodo pero elegante y con los extremos en la nuca; el ser el de Lalín algo mayor que nuestra gran pantorrilla de andarín, y el haber aparecido un solo ejemplar con dos pulseras, nos disuadió de que fuese jarretera. La gargantilla en general es más ancha y corta que la diadema, siempre con gallones separados por incisiones horizontales, y en los extremos adornada con punteado y medias cañas obtenido por levantado.

Queda la posibilidad, aunque menor, de que alguna fuese una jarretera para ceñirla sobre la pantorrilla o jarrete, según atestiguan muchas pinturas levantinas. En un principio se le llamó diadema, imposible por su pequeño diámetro. Esta gargantilla constituye tipo casi exclusivo del Noroeste hispánico, Bretaña y Vendée. Es el prototipo de los "Hallskragen" del Bronce II germano (1400-1200) de superficie ondulada, sin

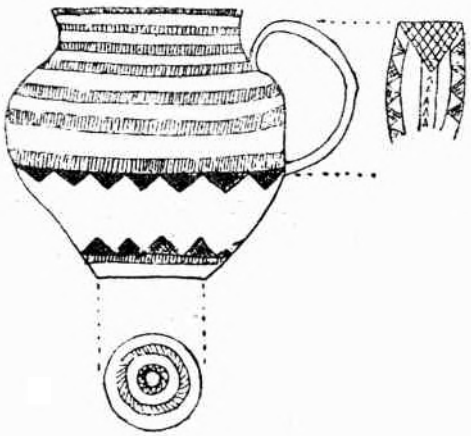
cortes (Déch. II 358; Almagro: *IA* 328); la misma evolución se da entre las pulseras o brazaletes con cortes de nuestro Bronce I y las del Bronce I germánico (1500-1400; Almagro: *IA* 327).

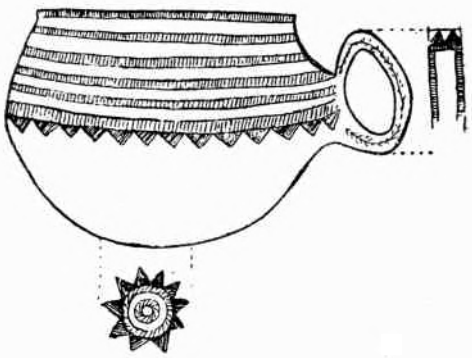
Cronológicamente la gargantilla de ranuras debe situarse en el Bronce I a, por lo primitivo de su ornamentación de punteado, incisión y levantado, y por haber aparecido la de Balugães con punta de flecha Palmela. Mac White la fecha en la segunda mitad del Bronce II de Santa-Olalla (1700-1200), pero erróneamente añade: "perduró como muestran las pulseras de Golada, hasta el Bronce III".

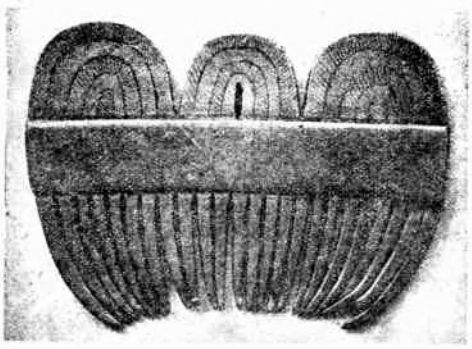
Respecto al origen, Déchelette II 358 cree que parece ser un collar neolítico, de cuero cortado en tiras que después se imitaría en oro, pero nunca apareció tal collar de cuero (lo aprueba Mac White 57). Cuevillas supone que las medias cañas separadas por incisiones remedan la superficie ondulada de ciertas pulseras de placa argáricas (la próxima al Monte dos Mouros y la de Arnocela); lo creemos improbable por ser las jarreteras anteriores a las pulseras del Bronce II. Nosotros la derivamos de los brazaletes o gargantillas de lumaquela caliza, muy frágil, de varios segmentos (de intento o fragmentados) que para mantenerse unidos necesitan sujeción de hilos dentro de unos surcos horizontales, que al pasar al oro se convierten en cortes; dos de estos brazaletes de aquel tipo aparecieron en Champigny-sur-Marne, Seine (fig. 17), con uno y tres surcos en V (Mort. 614), parecidos al brazalete abierto metálico con extremos doblados de Sarry (fig. 18; Mort. 743).

Ejemplares:

Monte dos Mouros (Oleiros, Mellid, Coruña). En 1887 se encontró un tesoro (mal publicado por Villaamil 82 y Balsa 7) que contenía unas cintas de oro (perdidas), dos gargantillas (mejor que diademas o jarreteras; fig. 12)—una de 0,4 m. de largo y 13 incisiones cortantes y otra de 0,3 m. y seis incisiones cortantes—y una pulserita abierta (fig. 15) de oro de 23 quilates, nueve gramos y ocho milímetros de alto, con perforaciones en los extremos; interiormente es lisa y exteriormente presenta cinco junquillos horizontales, lisos los de los bordes y sogueados a cincel los del interior; hoy en la colección Blanco Cicerón *(Nos,* Xunio 1926, 14; *TM* 58). En dicha colección también hay una placa rectangular de oro con un lado curvo con tres líneas de rehundido punteado y







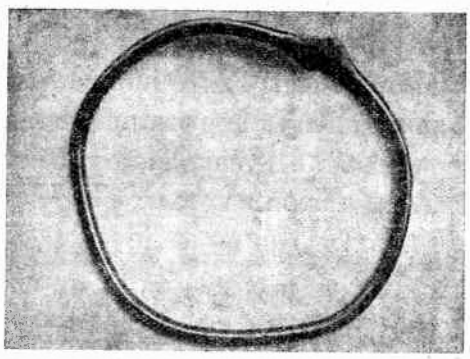


Fig. 24.—Tesoro de Caldas de Reyes. Jarrita decorada de perfil hallstáttico con asa de cinta movible. Fig. 25.—Cuenco ultrasemiesférico decorado con asa de morcilla adherida al vaso por martillado y engrosamiento de la pared. Fig. 26.—Peine litúrgico con púas que simulan estar dobladas por arriba en tres haces. Fig. 27.—Aro cilíndrico de ensartar con extremos aplastados y perforados.

dos perforaciones; creemos pertenece a un extremo de gargantilla (Museo de Pont., arch. gráf.).

Cícere (v. supra).

Cerca del castro de Goyás, cuatro kilómetros Nordeste Lalín (fig. 11; Cuevillas, F. López: "Nota encol do tesouro da Golada", *Butll. As. Catal. Arqu. Etn. Preh.* 1926; *Tm* 61; *MPont* 1942, 57; disentimos de sus medidas, descripción y cronología, y rehacemos el estudio directamente sobre las piezas). Al abrir la carretera de Lalín a Golada en 1920, entre unos "fragmentos de ladrillo" (trozos de grueso recipiente?) se encontraron, de oro:

1) Gargantilla de placa con ranuras horizontales (de 0,404 metros de largo, 0,076 de ancho máximo, 0,041 de ancho mínimo, de 0,5 a 0,25 milímetros de grosor), delgada y rectangular con estrechamiento cerca de los extremos, de pestañas dobladas en sentido opuesto para su enganche, adornada en el centro por dos zonas de 18 cortes horizontales, que producen 19 medias cañas limitadas por otras tres medias cañas verticales; hacia los extremos, a cada lado, continúan dos pequeñas horizontales, un subrectángulo dintorneando el estrechamiento de la pieza, cinco horizontales y finalmente el doblado. Las medias cañas, que oscilan de tres a cuatro milímetros de ancho, están conseguidas al hacer por el anverso las incisiones sobre materia blanda y acentuadas por cresta hecha por el reverso con buril de puntita roma, la misma que por el anverso recuadra las medias cañas; sobre este recuadro y a ambos lados de todas las medias cañas, excepto de las cortadas horizontales, hay un punteado muy fino por el anverso, con separación de punto a punto de dos a cuatro milímetros. Por la cantidad y variedad de la ornamentación es la pieza más artística de su clase, si bien se notan algunos mapas del martillado y frecuentes irregularidades en la forma y ornamentación.

2) Dos pulseras subcilíndricas macizas de curva elíptica (diámetro máximo externo 0,093 de una y 0,088 de la otra, grosor mínimo 0,01 y 0,009; hacia el centro engruesan un milímetro; peso 0,4 y 0,3 kilos), lisas y pulidas, pero presentando alguna arruga y pliegue de martillado; terminan en dos botones planos poco salientes.

São Bento de Balugães (Barcelos, Braga; fig. 10). Gargantilla (idéntica a la de Cícere; v. supra) de 0,35 × 0,022 y alto 0,036 en los extremos

semicirculares; 117 gramos; 23 quilates. Con cinco estrías rectangulares caladas en los dos tercios centrales de la pieza; encontrada en un ángulo de la cabecera de una cista de inhumación excavada en suelo con cuatro flechas de cobre tipo Palmela con espigo pequeño y cierta asimetría, característica de la variedad gallega (*TM* 53 y 61; Estac. IV 38, 46, y Cardozo 50 la dan como diadema, lo cual es imposible por su pequeñez y porque sus extremos son para encajar uno en otro).

Paralelos:

Alcalá (Algarve; Estac. III 221, que vacila en considerar la pieza

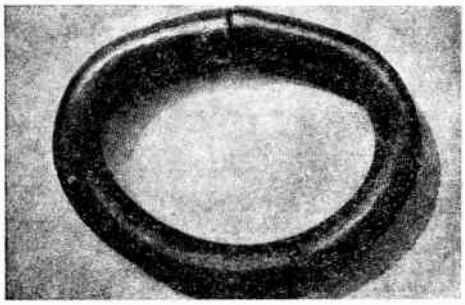


Fig. 28.—Tesoro de Caldas de Reyes. Pulsera cilíndrica de dirección elíptica, con extremos muy poco ensanchados.

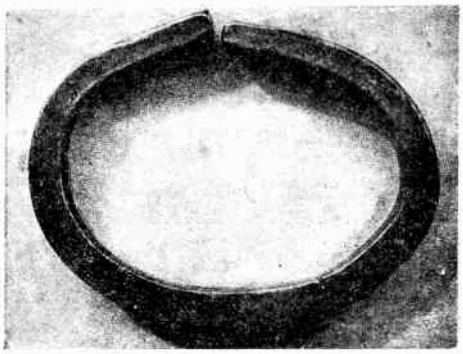


Fig. 29.—Pulsera de cinta gruesa, de sección rectangular.

como brazalete, guarnición indumentaria o diadema). Dolmen de corredor número 4 (con dos nichos en la cámara) en el que apareció un trozo rectangular de gargantilla (?) (fig. 10) lisa de 0,054 × 0,01, muy delgada; aunque sin ranuras, lo suponemos gargantilla, porque el extremo conservado presenta dos escotaduras formando oreja, que recuerda el semicírculo de enganche de las gargantillas de Balugaes y Santa Comba. También apareció (fig. 10) otro fragmento, que (contra el autor) suponemos no pertenece a la misma pieza, sino a otra, acaso también gargantilla por el apéndice rectangular que presenta; esta pieza termina en dos dientes de león, está ribeteada por un junquillo y presenta su interior con grabado en retícula, típica del relleno de los triángulos en las placas de pizarra del Bronce I de Andalucía y centro y S. de Portugal, y de la cerámica de Michelsberg A (decorada), algo anterior a las placas.

Roc'h Guyon (Rondossec, Plouharnel, Morbihan). Túmulo—exca-

vado en 1849, y que hemos visitado y dibujado en 1952—con tres dólmenes de corredor. El de la derecha tiene nicho adyacente al Oeste de la cámara. En el medio de ésta y rodeada de mampuestos apareció en tosco vaso negruzco conteniendo dos gargantillas ("colliers ou brassards") de oro con 12 tiras y sendas pestañas (en sentido opuesto como la de Goyás) en los extremos, los cuales estrechan algo:

1) De mitad trasera lisa y tiras de sección trapecial; dos de éstas presentan rebaba por haber sido soldadas por martillado; en el Musée St. Germain (París) hemos dibujado y estudiado esta pieza, y comprobado que nos servía igualmente para gargantilla o jarretera.

2) De mitad trasera adornada (fig. 13), a cada lado, con un rectángulo punteado y tres horizontales "levantadas" como la menor de Monte dos Mouros, en 1931 en poder de M. de Beauregard (Déch. II 358; Le Rou. 1).

Saint-Laurs (22 kilómetros Noroeste Niort, Coulonges-sur-l'Autize, Vendée; hoy en el Museo de Niort; fig. 16). Gargantilla (o brazalete, por su estrechez) de 77 gramos 14 tiras y, según la mala foto, con los dos tercios posteriores lisos (Le Rou. 6; Caumont: *Abéced. d'Arch.* I, LIII).

En Inglaterra, para estas gargantillas de ranuras, sólo existe un posible paralelo en el brazalete de placa de bronce de 0,037 de ancho con cuatro franjas de incisiones verticales no cortantes, encontrados en el brazo de un esqueleto en el túmulo de Normanton, Wilts. (fig. 14); sus extremos lisos sobrepasan uno al otro (Evans 417).

C. *Pulsera de tiras.*

Hace juego con la gargantilla de tiras.

Sólo conocemos los ejemplares de Monte dos Mouros (fig. 15), el del castro de A Urdiñeira (A Gudiña; *TM* 59)—con perforaciones en los extremos y adornos de incisiones en espina de pescado—y el de Cícere (véase supra).

Sus más próximos paralelos son: los brazaletes de la Edad del Bronce, adornados con medias cañas, aparecidos en Larnaud (Jura) y en los túmulos de Bohemia (*TM* 64). El ejemplar del palafito de Corcelette (fig. 20), del Bronce IV con tres tiras también estriadas como en

Monte dos Mouros (Déch. II 312) por la época, debe tratarse de simple pervivencia.

D. *Pulsera de cinta.*

V. infra, H 9 (Caldas).

E. *Pulsera cilíndrica.*

Es bastante gruesa, maciza, de dirección elíptica; a veces engruesa un poco en el centro, y se llama de "sanguijuela"; también acostumbra a ensanchar algo en los extremos (variedad "de extremos expandidos"), los cuales casi se tocan. Las mayores pueden ser brazaletes. Abarcan desde el Bronce I b al Bronce IV. Mac White 76 fecha todas en el Bronce II. Con seguridad sólo se pueden encuadrar en el Bronce I b (1800-1500) los dos ejemplares de Goyás (Lalín; v. supra) y los de Caldas: cinco brazaletes, 19 pulseras de sanguijuela y tres pulseras cilíndricas (v. infra). En el resto de Europa, aunque en principio este tipo debe encuadrarse en el Bronce I b o Bronce II, la cronología es insegura; baste considerar que una de estas pulseras apareció en el tesoro de Pouan (Aube) perteneciente a la época de las invasiones bárbaras.

Ejemplares:

Goyás (B) y Caldas (H7 y 8).

Telões (Vila Pouca de Aguiar). Ejemplar de sección ochavada y simple ensanchamiento en extremos (Card. 54).

Paralelos:

Atouguia da Baleia (Peniche; fig. 21). Se encontraron en 1940 tres ejemplares de 20 quilates 833 milésimas: el primero, que había salido enganchado en la reja del arado al roturar un monte, fué fundido; el segundo pesa 294 gramos; el tercero, de 242 gramos, tiende ligeramente al tipo sanguijuela y presenta muy incipientes ensanchamientos en extremos (A. do Paço y M. Vaultier: *Braceletes de ouro de A. da B., Peniche,* Lisboa 1946, 14; donde erróneamente, creemos, son fechados en el Bronce IV; considérese, además de las razones tipológicas, que la región es abundantísima en hallazgos del Bronce I).

Urra (Portalegre). Fué hallado, también en 1940, un ejemplar de 192,7 gramos, algo elíptico, de diámetros 7,55 y 6,95 centímetros y con tendencia a sanguijuela (Paço y Vaultier 10).

Folgosinho (Beira B.). Con botones cónicos (Card. 53).

Bretaña. Abunda el tipo y es de sección circular o cuadrangular con o sin extremos ensanchados (fig. 23; Déch. II 356).

Museo del Ain (Bourg en Bresse). Ejemplar sin procedencia, de 80 gramos; su oro quizá tenga algo de cobre o plata por su palidez; sus extremos, por la suave concavidad que presentan, pudieron sostener por presión una pieza ornamental complementaria (Gaudron, G.: "Deux Bracelets de la fin de l'âge du bronze", *BSPF* 1951, 566; el autor cree este tipo poco numeroso en Francia, porque considera—erróneamente, creemos—no joyas sino, por el gran peso, lingotes las pulseras de Grande Brière (Besné, Loire Inf.) y la de Candos (Mios, Gironde).

En Gran Bretaña y Escocia perdura este tipo hasta el Bronce IV (de bronce, de Achtertyre, Escocia; Evans 412), en que es contemporáneo de los de botón ancho.

F. *Brazalete cilíndrico.*

Es semejante a la pulsera cilíndrica, pero de mayor diámetro, de dirección más cercana al círculo y de barra más delgada. También pudo usarse como jarretera para la pantorrilla o como ajorca para la parte inferior de la pierna.

V. infra H 6 (Caldas).

G. *Aro cilíndrico de ensartar.*

Caldas (H 5).

Paralelos:

Necrópolis de Yarnton, Oxford (fig. 22), "torques" igual a nuestro aro, encontrado junto a una cabeza de esqueleto replegado; los extremos aplastados tienen unas paralelas a martillo. Otros dos en Aberdeen, Edinbourg; Evan 409 los sitúa a principio del Hierro.

H. *Vasito de oro.*

Sólo los tres de Caldas de Reyes (Pontevedra; figs. 34 y 35). Al Noroeste de esta cabeza de partido, en el predio "As Silgadas" en 1940, al colocar un poste de viña, se halló a 0,2 m. de profundidad el célebre teso-

ro de unos 28,65 kilos (los salvados, hoy en el Museo de Pontevedra, son 14,9) de oro de veintitantos quilates. Dicho tesoro (que la amabilidad de los Sres. Filgueira y Alén nos ha permitido examinar) consta de:

1) Cuenco ultrasemiesférico (fig. 25) de 0,075 de alto, de espesor de uno a seis milímetros con asa incrustada en la parte más gruesa de la pared, de efecto antiestético y decoración algo imperfecta y casi imperceptible de seis franjas de rasguitos verticales y una de triángulos rellenos de inclinadas, hecha con instrumento de corte muy fino que paulatinamente lo fué perdiendo (sería de cobre?) desde la boca a los triángulos. En el delgado botón de la base presenta una estrella de círculos concéntricos y triángulos; debido al peso del asa el vaso se apoya en ésta y en un punto del fondo.

2) Cuenco como el anterior, pero sin decorar y con asa menor; 0,078 de alto.

3) Jarrita (fig. 24) de perfile hallstático (cuello cilíndrico, panza alta y fondo plano), con un asa de cinta que penetra parcialmente en el interior y que por romper parte de la decoración es posterior a ésta; grueso, uno-dos milímetros; ornamentación parecida a la del vaso 1), pero con los triángulos rellenos con reticulado (v. supra); el asa está adornada por dos hileras de triángulos reticulados y una central de espigado.

4) Peine (fig. 26) de 24 púas curvas que simulan ser dobladas en tres grupos y ceñidas por una faja, pero realmente todo fué recortado—y la faja martillada—en una pieza; los semicírculos laterales presentan dos fajas de rasguitos y un centro de reticulado; en el semicírculo central este centro es calado; 0,084 × 0,064 × (en la faja) 0,004. Por su material, se trata probablemente de un peine litúrgico. La aparición de este peine explica la frecuente tradición gallega referente a "las damas encantadas de nuestra narrativa popular, que aliñan sus hermosos cabellos siempre blondos con áureos peines, que hasta ahora hemos creído sólo pertenecían al dominio de la más fantástica mitología" (Bouza Brey: "Peine oro tesoro Caldas", *BRAG* 1942, 198).

5) Dos aros cilíndricos de ensartar (de los cuales sólo uno conservado; fig. 27) con extremos aplastados y perforados; el diámetro máximo de la ligera elipse es de 0,223; grueso, 9-10 milímetros; Bouza lo llama collar rígido, lo que creemos improbable por su extrema sencillez, las dos perforaciones, los aplastamientos, la disarmonía con el cuello y

principalmente por aparecer con pulseras ensartadas, como el aro cilíndrico de oro con 12 anillos-moneda ensartados de Ely, Cambs *(Guide* 150). Del hecho de que para ensartar piezas se usara un aro de oro se infiere la gran abundancia de este metal.

6) Cinco brazaletes cilíndricos de dirección ligeramente elíptica con pequeños botones planos, a veces casi imperceptibles, en los extremos y, al parecer, dos fragmentos más, que pudieran ser anillos.

7) Diecinueve pulseras de sanguijuela, gruesas, con botones planos poco salientes (fig. 28).

8) Tres pulseras cilíndricas delgadas de dirección elíptica.

9) Una pulsera de cinta de sección rectangular (fig. 29).

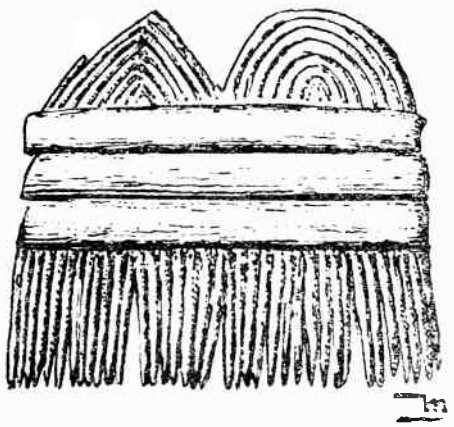
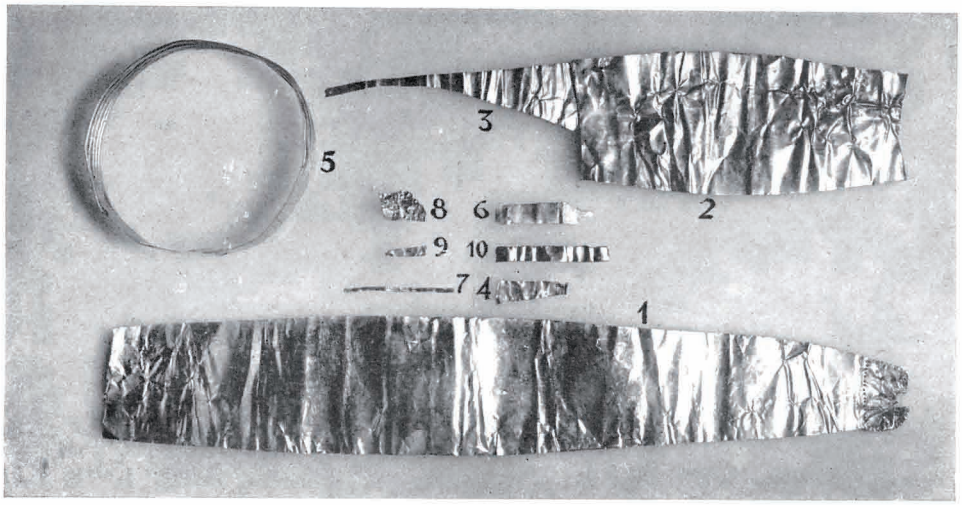


Fig. 30.—Peine de madera de púas curvadas y sujetas por placa, del palafito neolítico de Finelz (Bieler-See, Suiza), prototipo del de oro de Caldas de Reyes.

10) Gargantilla de placa con horizontales a buril ligeramente incisas y otras líneas levantadas. Sólo se conservan seis fragmentos (fig. 35 centro), que casan de dos en dos. La pieza de superficie troncocónica tenía desarrollo trapecial "de unos 15 centímetros de alto por unos 20 correspondientes al lado corto y unos 29 al lado más extenso" con bordes doblados para enganchar uno en otro; los dos trozos, creemos, de los extremos presentan—por repujado de reverso (aumentado por línea central a buril) flanqueado por ligeras líneas incisas por anverso—decoración, por lo menos, de cuatro horizontales y dos algo oblicuas a éstas; el fragmento que suponemos central presenta cuatro horizontales "levantadas" y entre ellas 14, 16 y 19 horizontales, muy superficialmente incisas, que creemos reemplazan expeditivamente a las tiras cortadas de las



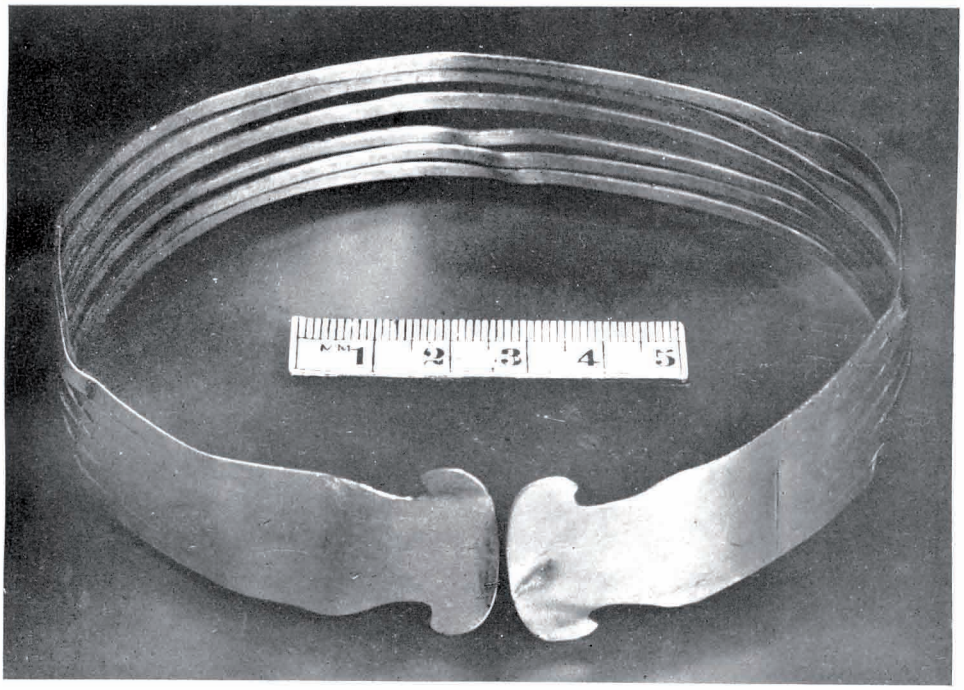
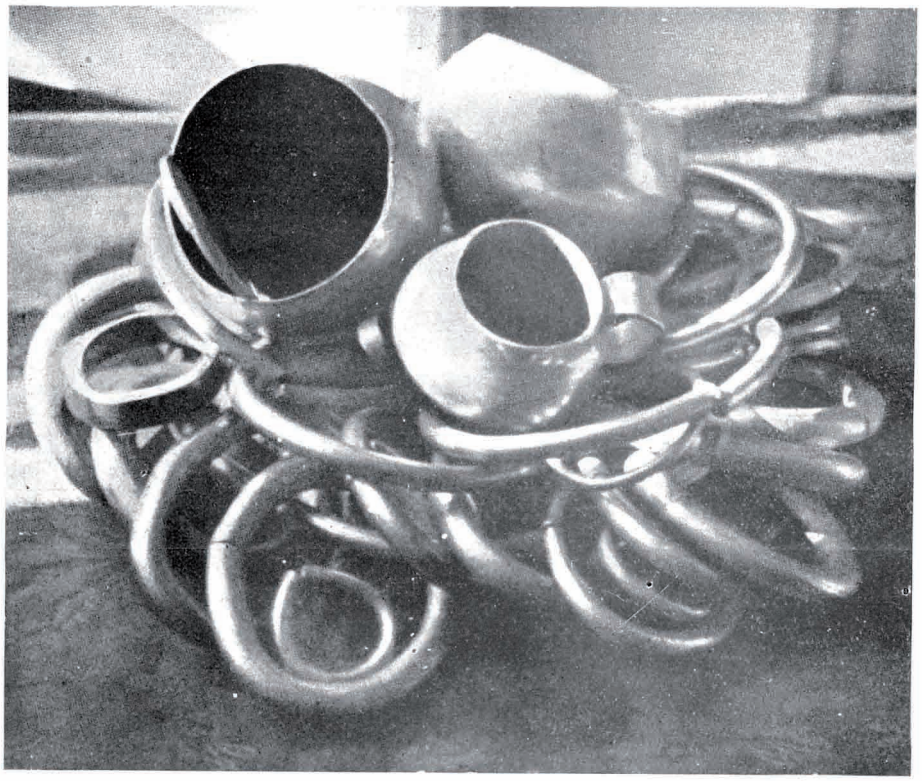


Fig. 31 (núms. 1-11).—Joyas áureas de la mámoa de Cícere (Santa Comba, Coruña). Bronce I. 1. Diadema (tres cuartos conservados) con puntillado perforante en el extremo conservado. 2-4. Diadema lisa (aproximadamente la mitad, en tres trozos) de lados bastante curvos. 5 y 11. Gargantilla de tiras en número de seis y extremos en aletas para cerrar encajando uno en otro al retroceso. 6 y 7. Dos fragmentos de pulsera de tiras en número de tres. 8-10. Tres fragmentos, el 8 de diadema. Fig. 32.—Diadema de tiras de Cícere. Fig. 33.—Diadema de oro de Kerovaren (Ploubinec, Morbihan).



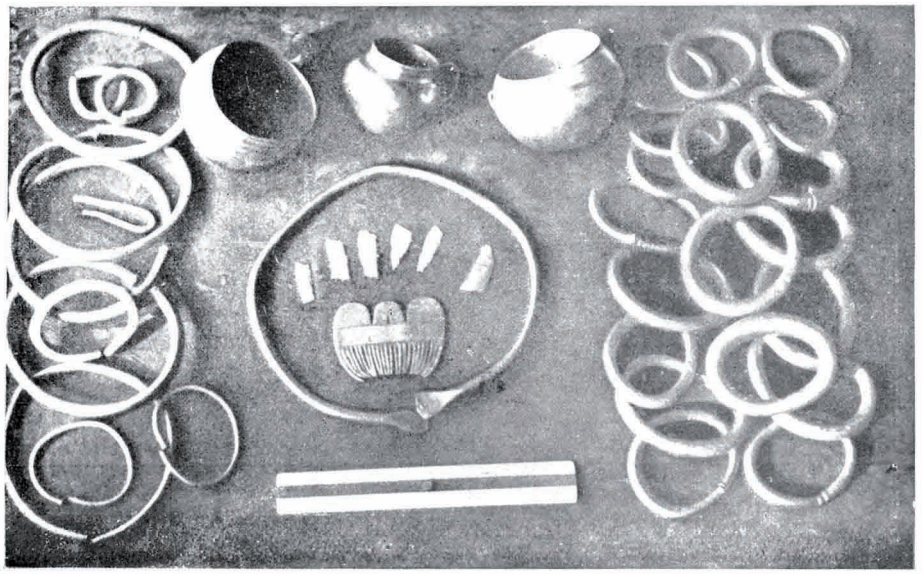


Fig. 34.—Tesoro de Caldas de Reyes. Disposición aproximada de los objetos cuando fueron hallados. En la parte inferior se entrevé el gran aro en que estaban ensartadas la mayoría de las pulseras. Fig. 35.—Tesoro de Caldas (28,65 kg., 14,9 kg. conservados) distribuído por clases de piezas. Los seis fragmentos centrales corresponden a una gargantilla de placa que, por ser una variante de la de tiras, fecha el conjunto en el Bronce I a.

gargantillas de Monte dos Mouros, Goyás, etc. (v. B), y no creemos lógico suponer que esta sustitución obedezca a una cronología más reciente.

Por ausencia de escorias y carbón, Bouza Brey ("Tesoro preh. Caldas", *AMSEAntr* 1941, 378; *MPont* 1942, 61; disentimos de sus medidas, cronología y prolijas comparaciones desde lo egipcio hasta la Tène; desconfiamos de la comparación externa de formas sencillas, y preferimos la de conjuntos de elementos, especialmente la de técnicas) lo cree riqueza tribual oculta ante invasión enemiga. Compara los vasos ultrasemiesféricos con los del Hallstátt I, y la jarrita, con la cerámica lusácica del Bronce IV (Déch. III 281, 267; II 386). La decoración triangular es Michelsberg A y calcolítica, y perdura intensamente hasta los campos de urnas hallstátticas, por lo que creemos que estas semejanzas son puramente externas. El botón de las pulseras puede ser el origen, pero muy remoto, de los botones desarrollados en las irlandesas e inglesas del Bronce IV (Bantry, Cork; Beachy Heat,Sussex; *Guide* 146).

Mac White 115 hace del hallazgo, que encuadra en el Bronce IV, un estudio del que, en general, disentimos; distingue nuevos elementos atlánticos e influencias centroeuropeas; dice que "las pulseras pertenecen a un tipo muy corriente en el Bronce final de Europa atlántica"; pero el primitivismo de las mismas es incompatible con esta fecha, si bien "la determination de l'âge de ces bracelets est parfois malaisée" (Déch. II 356, al hablar de las pulseras encontradas en la Armórica, algunas de las cuales son iguales a las de Caldas). Añade Mac White que "las vasijas y el peine señalan a Europa central" y asigna a aquéllas un prototipo de madera "claramente demostrado por la forma de las asas", la cual creemos mejor atribuir a la ignorancia de la fundición para imitar a la pared de los vasos; el perfil hallstáttico del jarrito, que también nosotros notamos, puede atribuirse a convergencia casual puesto que la forma es muy sencilla; así queda explicado el que el asa perfore la pared, inhabilidad inconcebible después de la extensión por casi toda Europa de la taza tipo Jensovic, Bohemia (en bronce batido con filas de puntos o bullones "levantados" y asa remachada, Bronce III-IV; Déch. II 287) y máxime contemporáneamente a la elevada orfebrería halstáttica.

Las piezas creemos están conseguidas por unión de pepitas a fuerza de paciente martillado (que no evita todos los mapas de las uniones) seguido de pulimento—menos intenso que en las joyas de Goyás—, que en los vasos sólo alcanza a su exterior; pero donde más se delata el desconocimiento de la técnica de fundición es en el acoplamiento de las asas—que tuvieron que ser incrustadas en sendos engrosamientos de las panzas, que en el vaso 1) llega a seis milímetros, transmitiéndole antiestética disarmonía—, llegando los extremos del asa de la jarrita a perforar la panza, inutilizando la pieza como recipiente.

Abona nuestra cronología alta el hecho de que el conjunto de Caldas tiene un aire primitivo que lo une al hallazgo de Goyás—si bien es más inhábil el de Caldas por imperfección del pulimento y decoración—fechado por la diadema de Balugães con bastante seguridad en el Bronce I a. La proximidad de los lugares y el casi total parecido de formas y técnicas lo comprueba; incluso la decoración central de la gargantilla de Caldas intenta conseguir el mismo efecto artístico que las tiras de Goyás. En una pulsera de Goyás se ve una ranura delatando que la pieza procede del redondeo de una pulsera de sección rectangular, modelo que aparece, en ejemplar único, en Caldas. Además la perforación del aro se encuentra en las diademas de Vilavella y Agua Branca, en los brazaletes de Mellid y Urdiñeira y en la lúnula de Cabeceiras de Basto, todos del Bronce I. El asa de cinta aplicada como la del jarrito aparece ya en cerámica neolítica de Walternienburg-Bernburg del centro de Alemania (Sprockhoff: *Handb. Urgesch. Deutsch.* 3, Leipzig 1938, Taf. 55).

No desconocemos que a primera vista existe bastante semejanza entre los cuencos de Caldas y los del tipo Ehingen (Augsburg) del Hallstatt A^2 (1100-1000)—que hemos visto y dibujado en el Altertumsmuseum der Stadt Mainz, y en el gran depósito de Ehingen, conservado en el Museo Arqueológico de Augsburgo. Pero un examen atento pone inmediatamente de relieve la diferencia esencial entre los cuencos gallegos y los hallstátticos: éstos tienen un aspecto más evolucionado, están hechos probablemente partiendo de una plancha fundida de bronce; aquéllos, del aplastamiento y unión de pepitas de oro por martillado, por lo que su aspecto es mucho más tosco y primitivo. Los ejemplares alemanes presentan decoración finamente grabada, más regular y variada (dien-

tes de león y metopas rayados, zigzag de rasguitos paralelos, etc.), a veces con surcos muy finos a puntita roma, fondo cóncavo y asa muy alta bien sujeta por medio de remaches. Considérese, además, que hasta ahora nada se conoce del Hallstatt A en el Bronce IV hispano. Lo primero hallstáttico seguro son los campos de urnas catalanes del tipo Hallstatt B (1000-800), y ya de la fecha del Hallstatt C (800-600).

I. *Peine de oro.*

Acaso era peine el "tenedor" de oro encontrado en la "modorra" (medorra, túmulo) de A Broza (Saviñao).

Caldas de Reyes (v. H 4). El prototipo es de madera, de púas curvadas y sujetas por plaquitas de esta materia; apareció un ejemplar de sólo dos arcos, unidos por una plaquita moldurada con tres toros, en el palafito neolítico de Finelz, Bieler-See, Suiza (fig. 30; Ebert, *Real.* VI 200), lo cual se aviene una vez más con nuestra fecha, y se opone a la de Bouza y Mac White.

Paralelos:

Brozas (Cáceres), peine rectangular de una fila de púas, grabado en estela del Bronce IV.

Torrejón del Rubio (Cáceres), peine de cuerpo semicircular grabado en estela de mujer (Ram. 12).

El Ingeniero de Minas D. F. Marfany, buen conocedor de las montañas gallegas, nos ha comunicado muy amablemente varias noticias sobre yacimientos auríferos romanos, que por su importancia juzgamos dignas de adjuntar como apéndice a este trabajo ya en pruebas:

Tomiño (Suroeste Pontevedra). En la mina Palmira existen los metales tántalo y neobio modernamente conocidos; en la antigüedad también había oro y estaño, total y admirablemente explotados por los romanos en galerías muy estrechas y zanjas en roca, en una extensión de tres o cuatro kilómetros. Los romanos beneficiaron además los aluviones próximos.

Oya (Suroeste Pontevedra). En el Monte das Grobas ("groba" en gallego significa intensa remoción de terreno, trabajos mineros) existió una excelente explotación romana, puesto que en su escombrera no

aparece nada del oro o estaño beneficiados. El filón se presenta estrecho —como el aurífero de Corcoesto (Coruña)—y las zanjas, para ahorrar mano de obra, son estrictamente de la anchura de una persona.

Lugo. En el arroyo que atraviesa bajo el viaducto del ferrocarril de A Chanca, inmediato a la ciudad, se explotan actualmente los arrastres de estaño, de riqueza corriente. Extraña que no muestren ni la mínima señal de su explotación por los romanos, puesto que frecuentemente aparecen sus monedas.

Castro de Rey (Lugo). Abundantes restos de explotación romana en el estrato-cristalino con filones de arsénico (lo que hoy se explota), oro y bastante plata. Las zanjas romanas, en una extensión de 1,5 kilómetros, son muy hondas, y a veces alcanzan 10 metros de profundidad. Las galerías actuales se han practicado por debajo de estas zanjas.

Valle de Oro (Lugo), en gallego Valadouro. Toda la comarca presenta abundantes señales de explotaciones romanas auríferas. El nombre del topónimo también es significativo.

BIBLIOGRAFIA

Almagro, M.: "El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa", *Amp,* 1940, 85; *Introducción a la Arqueología,* Barcelona, 1941; "Ligures en España", *RSL,* 1949, 195.

AMSEAntr = Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Madrid.

Balsa de la Vega, R.: "Orfebrería gallega (Notas para su historia)". *BSEExc* 20, 1912, 7.

Barros Civelo: *Antigüedades de Galicia,* Coruña 1875.

BCMOr = Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense.

Bijoux en or découverts dans les dolmens de Morbihan, Carnac, Edit. Rev. Musées, Dijon 1951.

Bonsor, G.: "Les colonies agricoles prerromaines de la vallée du Betis", *RArch* 25, 1899.

BRAG = Boletín de la Real Academia Gallega, La Coruña.

BSPF = Bulletin de la Société Préhistorique Française, París.

Cabré, J.: "Espoli funerari amb diadema d'or, d'une sepultura de la primera Edat del bronze de Montilla (Córdoba)", *Anuari Inst. Est. Catalans* 1915, 539.

Cardozo, M.: "Joias arcaicas encontradas em Portugal", *Nos* 1929, 207 y 1930, 43; "Una pieza notable de orfebrería primitiva", *AEArq* 1942, 93.

Carro, J.: *En la enigmática Maragatería. Memoria de las excavaciones realizadas en 1933,* Madrid 1934.

Catálogo de la Sección de Protohistoria Gallega de la colección de Santiago de la

Iglesia, *Almun. Ferrolano para 1908*, Ferrol 1907. Las piezas, en el Museo de Filosofía y Letras, Santiago.

CCNA = *Crónica del Congreso Nacional de Arqueología.*

CE = *Corona de Estudios que la Sociedad Esp. Antrop. Etn. y Preh. dedica a sus mártires*, Madrid 1911.

CEG = *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago.

Cuevillas, F. López: *Las Joyas Castreñas*, Inst. Arq. y Preh. Rodrigo Caro, Madrid 1951.

Cuevillas, F. López y Bouza Brey, F.: "Os oestrymnios, os saefes e a ofiolotría en Galiza", *Arq. Semin. Est. Galegos* I, 1927.

Déchelette, J.: *Manuel de Préhist. celtique et gallo-romaine*, 2.ª ed., París 1928.

Díez Sanjurjo, M.: "Los caminos antiguos y el Itinerario de Antonino en Orense", *BCPMOr* II-III 1904-7.

Ebert, Max: *Reallexicon der Vorgeschichte*, Berlín 1924-32.

Estacio da Veiga, Sebastião Philippes Martins: *Antiguidades Monumentaes do Algarve*, Lisboa I 1886, II 1887, III 1889, IV 1891.

Evans, J.: *Les âges de la pierre*, París 1878; *L'âge du bronze*, París, 1882.

Forcellini, A., y De-Vit, V.: *Totius latinitatis lexicon*, Prati 1858-75.

GG = *Geografía General del Reino de Galicia*, dirigida por F. Carreras y Candi, *Coruña*, por E. Carré Aldao, Barcelona 1929 ?

Gómez-Moreno, M.: "Oro en España", *AEArq* 1941, 461.

Góngora, M.: *Antigüedades prehist. Andalucía*, Madrid 1868.

Guide = *British Museum. A Guide to the Antiquities of the Stone Age* 1911 (2.ª ed.). Id. *Bronze Age* 1904, London y Oxford, dirigidas por Read.

HE = *Historia de España*, I, dirigida por Menéndez Pidal, Madrid 1947.

Heleno, M.: "Joias pré-romanas", *Ethnos*, Lisboa 1935, 229.

IP = *Investigación y Progreso*, Madrid.

Jáuregui, J. J. de: "La carrera del estaño en la *Ora Maritima* de Avieno", *CCNA* I, Almería 1949, 153.

JSEA = *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid.

Leite de Vasconcellos, J.: *Religiões da Lusitania*, I, Lisboa 1897.

Le Rouzic, Z., et Péquart, St. Just: *Carnac. Fouilles faites dans la région*, Nancy 1931.

Luengo, J. M.: "El período eneolítico y la edad del Bronce en la provincia de León", *CE* 125.

Mac White, E.: *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la edad del Bronce*, Madrid 1951.

Maciñeira, F.: *Bares. Puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*, Santiago 1947. Obra póstuma, revisada por F. Bouza Brey; "El vaso campaniforme y condiciones de sus intactos yacimientos tumulares en la estación de Puentes, del cabo Ortegal", *AMSEAntr* 1941, 356.

Mélida, J. R.: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*, Madrid 1925.

Molina, Licdo. Bartolomé Sagrario de: *Descripción del Reyno de Galizia*. Edición facsímile de la de Mondoñedo 1550, con introducción de J. Filgueira Valverde, Compostela 1949.

Monteagudo, L.: "Galicia en Ptolomeo", *CEG* 1947. 609; "Casiterides", *Emérita* 1950, 1.

Morán, C.: "Excavaciones en los dólmenes de Salamanca", *JSEA* 113.

Mortillet, G.: *Musée préhistorique*, París 1881.

MPont = El Museo de Pontevedra.
MPont, a. g.: Museo de Pontevedra, archillo gráfico.
Murguía, M.: *Historia de Galicia* I, 1.ª ed. La Coruña 1866; 2.ª ed. 1901; *Galicia,* de la colec. *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia.* Barcelona 1888.
Nos. Boletín mensual de cultura galega, Ourense y A Cruña.
Plinio: *Naturalis Historia,* ed. Mayhoff, Teubner, Leipzig 1906.
Quiring, H.: "El laboreo de las minas de oro por los romanos en la Península Ibérica y las arrugias de Plinio", *IP* 1935, 6.
Ramón y Fernández Oxea, J.: "Lápidas sepulcrales de la edad del Bronce en Extremadura", *AEArq* XXIII.
REW = Romanisches Etymologisches Wörterbuch, Heidelberg 1935, por Meyer Lübke.
Sarmiento, Fr. M.: *Viaje a Galicia, 1754-5,* Anejo III de *CEG* 1950.
Saunier, L.: "Investigación histórica acerca de las antiguas explotaciones de oro en España", *BCPMOr* 1910, 55, 97; 1911, 11.
Schulten, A.: *Hispania,* Barcelona 1920.
Sprockhoff, E.: "Niedersachsens Bedeutung für die Bronzezeit Westeuropas", *31 Bericht Röm.-Germ. Kommission,* Berlín 1941, II Teil.
TM = Terra de Melide, Seminario de Estudios Galegos, Santiago 1933.
Villaamil y Castro, J.: "Productos de la metalurgia gallega en tiempos remotos", *BCPMOr* III nov. 1906-ag. 1907.